

# EL RUEDRO

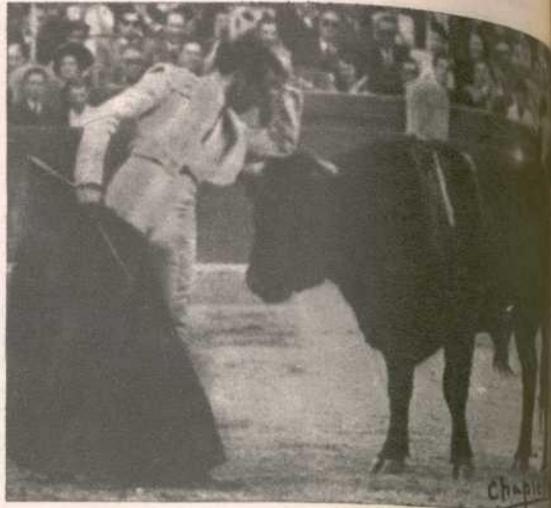
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1,032 • 31 marzo 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



NI  
+  
NI  
-  
Y  
L  
E  
N  
C  
I  
A  
E  
L  
V  
I  
T  
I  
Y  
E  
L  
C  
O  
R  
D  
O  
B  
E  
S

INFORMACION EN  
PAGINAS INTERIORES)  
(Foto Cuevas)



Est  
el  
y e  
Ar  
Lu  
qu  
est  
de  
le  
Ma  
sob  
un  
est  
Su  
se  
en  
pe  
lo  
sin  
era  
el  
Y  
est  
Bo  
y  
en  
tie  
en  
y h  
fig  
no  
ent  
Do  
Do  
y o  
cua  
gir  
del  
To  
no  
ta  
Do  
est  
con  
apr  
a la  
La  
a u  
cele  
en  
en  
pla  
que  
los  
Do  
en  
Her  
Cor  
el a

Estaba de moda el becerro y el teléfono. Arruza "lo inventó". Luis Miguel, que entonces estaba con ganas de pelea, le limitaba. Manolete fue, sobre todo, un excelente estoqueador. Su fama se cimentó en otras cosas; pero lo bueno de verdad, sin mixtificaciones, era el volapié. Y sobre estas líneas, Bombita y Machaquito en aquellos tiempos en que Retana y las dos figuras no se entendían... Dominguito Domingúin y otros cuantos giraban alrededor del tinglado. Todavía no había surgido la "OTESA". Domingo estoqueaba como se puede apreciar a la derecha. La foto corresponde a una corrida celebrada en El Escorial en una plaza portátil que montaron los hermanos Domingúin en la histórica Herrería. Corría el año 1947...



Las T.T.T. de la fiesta por Carlos Caba  
**TOROS TOREROS y TURISTAS**  
 (DE LOS RECUERDOS DE UN EX PRESIDENTE, EX DELEGADO Y EX AFICIONADO TAURINO)

Manolete fue el único torero que tuvo que hacer frente, desde el pináculo de su gloria, a un doble emparejamiento. El bien administrado, el bien aleccionado, el celosamente cuidado para que, tanto en combinaciones de toros como de toreros, no tropezara con el compañero que pudiera darle el pisotón, aunque fuera momentáneo, ni con el pavo que descompusiera su acusado perfil artístico; este hombre, de por sí modesto—lo del senequismo, su sentido trágico del "ananké" griego, su hondón amargo de predestinado, es pura literatura—, ajeno personalmente a los vetos y aun al disciplinado acatamiento que le debía su "cuadra", funciones todas éstas a cargo del administrador de su divismo y de su dinero, tuvo, sin embargo, que defender fieramente su prestigio en dos frentes; en el de Arruza-Manolete y en el de Manolete-Luis Miguel Domingúin. El primero corresponde a los años 1944-1945, o parte de este último; el segundo, a los años 1945-1947.

Conviene subrayar que es el único caso de competencia taurina triangular. Las anteriores, o que como tales se consideraban, Bombita-Machaquito, Joselito-Belmonte, y las posteriores, Aparicio-Litri o Pedrés-Montero, suponían paño contra paño. El espectador se inclinaba por uno u otro término del binomio. Y sin olvidar que si en las dos primeras, o sea la de Bombita-Machaquito, y Joselito-Belmonte, la competencia era efectiva, siempre, como es lógico, en la plaza. En la calle era más bien el cortejo de los "arrimados" al triunfador, o que adoptaban posturas polémicas, incluso agresivas, en las últimas era ya "la sabia administración" de ambos diestros dirigidos por la misma mano o dos manos que no eran las de los diestros que montaban, de acuerdo, el "ballet" competitivo.

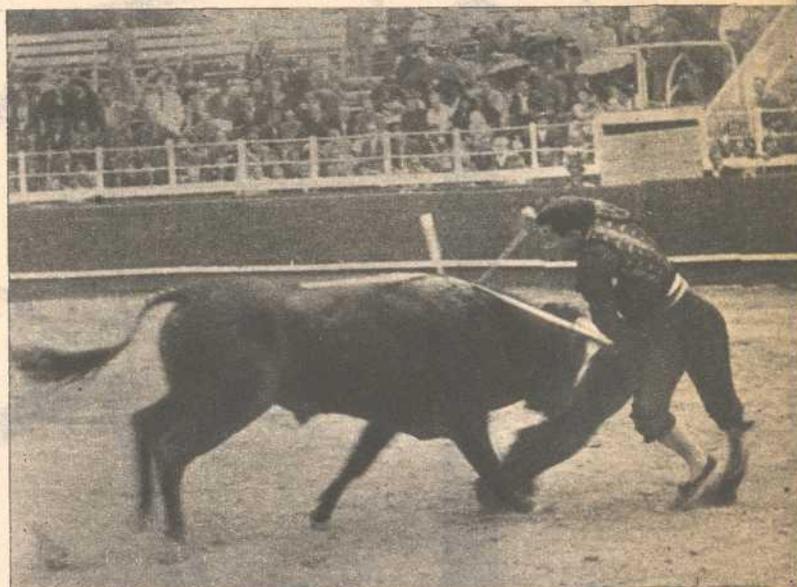
En el caso de Manolete no había cascara. Tenía dos muy serios contrincantes en el azteca y en el último raigón de la dinastía Domingúin. Le disputaban el número uno; ese número uno que un día se autoadjudicó Luis Miguel en un vanidoso arrechucno. En el año 1945, por ejemplo, los encuentros de Manolete con Arruza y Luis Miguel, por separado unas veces y otras en trío, caldearon las plazas. La lucha empezaba al firmar el contrato. Si el contrato voceaba el triunfo inicial. Cuando no coincidían los tres, porque la guardia de uno u otro esquivaba el encuentro debido a circunstancias de lugar o de tiempo, era el nombre del tercero en discordia el que daba la pauta. ¿Quién era el tercero...? ¿Gitánillo de Triana? ¿Parrita...? Entonces el tirón lo había ganado Manolete, padrino de ambos. Padrino del gitano desde que este fue testigo de la alternativa de Manolete, en Sevilla. Y que continuó en su "cuadra" hasta presenciar su muerte. Parrita fue el "poulain" tardío. Pero que se destacó incorporado desde que tomó la alternativa, de manos de Manolete, y con Arruza delante.

Y ya está en marcha el montaje del tablado. La "administración" se ponía "al habla" con la Empresa. Y entre comillas para acusar bien el eufemismo. Porque no había tal parloteo. Había surgido el apoderado invasor de todos los terrenos de la fiesta, que sólo representaba monólogos. Hablaba él solo. O ni siquiera hablaba para ahorrarle energías. Tiraba sobre la mesa empresarial o de la Comisión de fiestas "su lista"; ganado ya adquirido o apartado en camadas enteras, toreros que tenían que alternar con el suyo, honorarios de unos y de otros para evitar confusiones y mantener la debida jerarquización, "trágicas", que son esas exigencias de última hora cuando no cabe más que ceder mansamente o suspender el festejo, detalles de organización, desde la reventa con gente de casa y contrata de caballos hasta la llegada del ganado con tiempo suficiente por si había que dar nueva "pasada" a la cornamenta de algún barbas o eliminar otro que hubiera desarrollado más de la cuenta en su anatomía, en sus solomillos o en el genio.

Claro que tampoco era manca, ni se quedaba atrás, la "cuadra" Domingúin, el pollo polainudo a quien Manolete le confirmó la alternativa en Madrid y semi-presidió en La Coruña. Y lo dejó en "semi" porque subió al palco presidencial en calidad de consejero de un compañero que no las tenía todas consigo. Luis Miguel venía metiendo los codos y haciéndose sitio sin muchos miramientos. Tras él, su padre, el viejo torero de Quismondo, un Churchill—por lo del puro y el "sentio"—del callejón, muy co-

rrido, muy zarandeado, con un talento natural afilado a fuerza de bandazos. Como escolta y relleno de carteles, sus hermanos Domingo y Pepe y algún que otro "arrimado" ambulante, de los de buenas faenas en el despacho de la figura; pocas exigencias dinerarias, apechugar con el lote que fuera, mantenerse durante la lidia en un plano poco visible y sin apretar... Cuando aparecía uno de estos entre Luis Miguel y Manolete, ya se sabía; el viejo Domingúin había llevado el gato al agua y ganado por la mano a la sombra burocrático-artística de Manolete. Porque si Manolete y Luis Miguel se disputaban el puesto en la plaza, no le iban a la zaga Domingúin padre y Camará toreando, por los terrenos de dentro, Empresas y Comisiones festeras.

Sólo Arruza no parecía "empollar" a nadie; era el elemento estabilizador. Su aire deportivo, sus músculos atléticos, su re-



bosé de facultades y de poderío físico, daban a su actuación un tono "amateur", despreocupado, de tipo desenvuelto de canchas o estadios. Su encuentro banderillero con los pitones tenía categoría de estampa de atracción turística; el "teléfono", como adorno de sus faenas de muleta, levantaba los graderíos, pese a ser feo y "esaborio". Frente a él, Manolete, de toreo corto, pero hondo y dramático, siempre en su sitio, entre los cuernos, torero-tornillo, como si un "hándicap" moral le limitara el espacio y el "tempo" de su muleta mágica. Y Luis Miguel, joven, conocedor, bien dotado; dominio, "savoir faire" y filigrana en una pieza. El cordobés ponía el sentido trágico, el valor seco; Arruza, la facultad física; Luis Miguel, una impaciente sapiencia.

Fue en Barcelona. No había aún aparecido en los ruedos españoles el torero mejicano; Luis Miguel corría su etapa de novillero puntero. Manolete era el amo, taurinamente, de la Ciudad Condal. Fechas y más fechas de actuación. Repetición tras repetición. Uno de los toros lo tropezó. Parecía que lo había calado. Se produjo un "suspense" en los tendidos. Cuando me apresuraba a recoger en la enfermería el parte facultativo y enviarlo a la presidencia me encontré con una sorpresa. El torero, herido de poca importancia, casi se peleaba con los médicos. Temblaba ante la obligada inyección antitetánica.

—Dejarne "ustede"... Me da mucho miedo—se resistía.

—Pero miedo..., ¿de qué...?—se escarchaba en estupor el operador.

—De la "inyección"...

—¿Es que la aguja es un cuerno...?—trataba otro médico de poner un puntito de chuffa.

—Es "peó", mucho "peó"... Las "cornás" no tienen importancia si no fuera por la "inyección" antitetánica... Me da una "reación" que me vuelve loco...

Sí, lector. Manolete, el formidable y valeroso torero, la gran figura de toda una época, le tenía verdadero pánico al pinchazo de una inyección que le provocaba fiebre alta. Misterio psicológico del hombre mítico.



# JUYBALEN

SU CAMISA

**333** Pesetas

blanco, color, listas y cuadritos.

*no se plancha*

**VENTA EN ESTABLECIMIENTOS DE PRESTIGIO**

Director: ALBERTO POLO

## ALGUNOS GANADEROS ESTAN EN BABIA

Reconocimiento oficial a una necesidad señalada por EL RUEDO hace unos meses: acabar con los «teddy boys» del toreo

Leemos en el "Boletín Oficial del Estado (Gaceta de Madrid)" de fecha 25 de marzo de 1964 la siguiente orden del Ministerio de la Gobernación:

Orden de 19 de febrero de 1964 por la que se sanciona a los que furtivamente penetren en fincas, dehesas, cercados o tentaderos para capear u hostigar a las reses vacunas.

Excelentísimos señores:

El capítulo III del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos que regula la organización de los mismos establece en el apartado h) del artículo 47 que el ganadero habrá de presentar una declaración jurada haciendo constar que las reses no han sido toreadas, apereciéndose con sanción de multa de diez mil pesetas si presentara alguna que no cumpliera tal condición.

Es lo cierto que en numerosas ocasiones los propietarios de ganadería no pueden evitar que sujetos desaprensivos penetren en las dehesas y, burlando la vigilancia establecida, citen y capeen el ganado. Estas verdaderas invasiones contra fincas no sólo constituyen un atentado contra el derecho de propiedad, sino que asimismo entrañan graves riesgos contra las personas, ya que los profesionales habrían de lidiar en estos casos reses toreadas y avisadas.

Como quiera que las medidas adoptadas hasta la fecha para corregir estos hechos no han producido el resultado deseable, este Ministerio ha acordado disponer:

Artículo 1.º Los que penetren furtivamente o sin consentimiento expreso de sus propietarios en fincas, dehesas, cercados o tentaderos para capear u hostigar a las reses, sin perjuicio de las sanciones que pudieran serles aplicadas por los Gobernadores Civiles en el uso de sus facultades, serán corregidos por la Dirección General de Seguridad con la prohibición para tomar parte en espectáculos taurinos de cualquier clase por un período de uno a cinco años, según la gravedad o reiteración de la falta cometida.

Artículo 2.º Los Gobernadores Civiles darán cuenta inmediata a la Dirección General de Seguridad de los individuos a quienes sancionaren por estos hechos, a los fines expresados en el artículo anterior.

Artículo 3.º Por la Dirección General de Seguridad se comunicará a todos los Gobernadores y Sindicato Nacional del Espectáculo las prohibiciones que acuerde, al objeto de que por aquéllos sean tenidas en cuenta cuando procedan a autorizar algún espectáculo taurino.

Lo que comunico a VV. EE. para su debido conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a VV. EE. muchos años.

Madrid, 19 de febrero de 1964.

ALONSO VEGA

Por fin se va a llevar a cabo algo por lo que EL RUEDO abogó hace ya unos meses. En los campos salmantinos estaban ocurriendo anomalías, que denunciábamos abiertamente. Los "capas" se han visto desbordados por una serie de picaros, ajenos a la fiesta del toreo, que han ido sembrando por las ciudades donde merodean una visión sucia, absurda y muy poco noble de lo que en realidad es la "profesión" de aficionado.

Habría quien diga que en toda época hubo torerillos, que lo de torear reses bravas clandestinamente se hizo siempre. Es cierto. Pero no en "masa". Este invierno vimos en Salamanca una legión de golfos. Es dura la palabra, ¿verdad? Entonces, aplicamos el sucedáneo de «Teddy boys». Alguien, irrespetuoso, lo tomó a broma. Cierto ganadero escribió demostrando extrañeza e indignación por esas afirmaciones, que confesaba no conocer. Y ahora llega la disposición de la autoridad confirmando nuestras apreciaciones.

No vamos en contra de los que empiezan. Los que de verdad quieren ser toreros están muy lejos, pese a la aparente cercanía, de la mendicidad y el latrocinio. El "capa" siente el toreo. Sabe, cuando menos, torear de salón. Y acude a los tentaderos para que le dejen torear Pasa frío y hambre. Admite la benevolente generosidad de las gentes, pero no pide nada. Sueña con ser torero, con hambre de palmas; lo «otro» viene después.

Ese aluvión de vagos, pelo largo, pantalones vaqueros y botos por encima del pantalón están muy lejos del torerillo de verdad, de todos los "Currito de la Cruz" que en el mundo han sido. Los otros, la mayoría de los actuales que han absorbido a los auténticos aficionados, no han ido jamás a los toros. Están convencidos que se puede llegar a ser sin saber torear, únicamente con el deseo de ganar dinero a base de "dejarse matar", como ellos mismos dicen. Bonita huida del trabajo y magnífico semillero de reventas y carteristas. La picaresca quedó enterrada en un puñado de amarillentas y gloriosas hojas de papel y no deben ser exhumadas para beneficio de unos «Teddy boys» gamberros o golfos, que a la larga lo único que pueden llegar a alcanzar es el desprestigio de una sufrida profesión o el vestir de una forma absurda de luto a toda una familia.

En la puerta de la plaza de San Sebastián de los Reyes está colocada esta doble plana de EL RUEDO. "Dolor en Ciudad Rodrigo", éste es el título. Un muchacho fue cogido en un burladero. Una cornada brutal acabó con su vida. Momentos de atropello y de carreras. Incertidumbre. La muleta no estaba en la izquierda, ni la gorrilla la derecha. Una desgracia inevitable, pero que en lo sucesivo se debe evitar. Un pobre muchacho perdió la vida de una forma tonta, al margen de toda gloria, incluso de la gloria de los "maletas". Un accidente mortal, como el atropello de un automóvil, y eso, no y no; en lo sucesivo hay que evitarlo de raíz. Las disposiciones de la Dirección General de Seguridad, íntimamente relacionadas con estos hechos, tendrán un positivo resultado. No lo dudamos.



Siendo

**GARVEY**

es exquisito

— Ah! je vois, s'exclame-t-il. Tu n'apprécies pas le

LA CORRIDA

Nous nous sommes depuis dix ans que j'ai vu...

Sánchez... à l'avènement de la République espagnole quelques

mes de voyous pillent les églises de Séville. Le bedeau

« Nuestra Señora de La... » — « La Macarena » —

— Don Ignacio, il faut sauver la Vierge de la... »

— Ou est-elle ?

— Je l'ai descendue de l'autel... »

— Venez moi et couchée dans mon... »

— Pour ne pas attirer l'attention... »

Dans la nuit, Ignacio charge une camionnette de

cordes, d'échelles et d'un bac à mortier, passe quérir

la statue... »

— Il y dépose le précieux... »

— Trois mois, tout Séville commente la disparition de la Vierge,

— sans savoir qu'elle s'abrite... »

— Il est écrit qu'Ignacio mourra dans ses boues — autant

— d'argent et se refusant à faire toréer son fils à sa place,

— remet le costume de lumières. Il s'y est préparé comme

— un gosse et défie de sa superbe... »

— sensiblement plus jeunes que lui. Eux pensent qu'il ne

# VISTA

LA CORRIDA VUE DES COULISSES

# ENTRÉ

# BASTIDORES

UN NUEVO LIBRO

— para iniciación

de franceses

en el Toreo—

de monsieur

Claude Popelin

Vi en acción a Claude Popelin aún no hace un año en el Circuito de La Unión Mercantil de Madrid, después de una corrida de San Isidro. En realidad, tampoco entonces le conocí: me limité a escuchar su explicación de la corrida en una de esas veladas coloquio que empezó a organizar «Don Justo», y que después, para aliviarse, dejó que pasaran a jurisdicción de varios colaboradores. No dejó de sorprenderme la soltura con que el charlista francés empleaba la peculiar jerga taurina, la facilidad con que se expresaba en castellano y la mímica torera—indefectible apoyo de todo taurino sincero al explicar un lance—con que Popelin templaba un imaginario toro para mostrar a la concurrencia cómo habían sido las secuencias de pases ligados por el matador de turno. Pero donde le pude ver en toda su dimensión fue al valorar la gran estocada que aquella tarde había dado Palmeño a un toro: a partir de aquel momento, para mí, Popelin dejó de ser un francés que charla de toros para elevarse a la categoría de buen aficionado.

Cierto es que podría haberme ahorrado todas estas especulaciones de haber conocido su historial de medio siglo de afición y el bagaje literario que Popelin—sólo o en colaboración con Paco Tolosa—ha aportado a la bibliografía de la Fiesta; pero he de reconocer—y de ello me arrepiento—que raramente había prestado atención a la literatura taurina de allende el Pirineo hasta que, hace relativamente poco tiempo, monsieur Lafront me abrió los ojos a ella. La razón es que pertenezco a esa clase de aficionados ibéricos—creo que somos la mayoría—que consideran que el toreo antes que «ciencia» o «arte» es «fiesta», y a las fiestas me gusta ir más como espectador y participe que como juez y crítico. Por tanto, he sido siempre más dado a ver corridas y tientas y relatar luego mis impresiones en canto llano que a meditar sobre la esencia de las cosas y leer tratados de toreo, porque éste es cosa para ser vivida y gozada en toda su intensidad más que para hacer de ella materia de especulación.

## ENTRE BASTIDORES

Esta es la razón por la que Popelin puede escribir, refiriéndose a la literatura de iniciación del aficionado:

«Una literatura abundante responde a este afán. Pero aparte algunas excepciones brillantes, tales como la de «Muerte en la tarde», de Hemingway, o las obras del español Gregorio Corrochano, en otros tiempos íntimo del gran Joselito y de su cuñado Sánchez Mejías, es preciso reconocer que trata más de la letra que del espíritu de la cosa.»

La cita es del último libro de Popelin, «La corrida vista entre bastidores» (La corrida vue des coulisses), que acaba de aparecer en París. Voy a sonreírme un poco, amistosamente, de esa valoración que coloca a Hemingway en el ápice de comprensión del es-



Las fiestas populares con los toros, que hoy observamos, dan una idea muy exacta—según opina monsieur Popelin—de lo que debían ser los juegos primitivos en los «tauródromos» de la antigüedad. (Foto «Noir et Blanc».)



Claude Popelin no es un teorizante del toreo, sino un hombre que ha pisado la candente arena. Aquí le vemos en un estuario a pies juntos que la becerria acepta enhebrando la muleta del diestro aficionado. (Foto Dumoulin.)



píritu del toreo —por delante de Corrochano y de tantos otros nombres ilustres que podríamos citar— y a coger a Popelin en la misma falta a lo largo de las páginas de su iniciador libro, interesante, heterogéneo, de miscelánea. Y, sobre todo, lleno de matices aptos para la discusión.

En efecto, Popelin empieza ambiciosamente su libro con dos capítulos: «El arranque de la corrida» y «¿Qué es torear?», que aspiran a ser, y de hecho son, espíritu, técnica, análisis metódico del toreo que aquí disecciona el pase natural en doce momentos o allí afirma —a mi juicio con error— que la palabra «bravura» en español solamente indica el estado salvaje del toro, en el capítulo a éste dedicado. Todo parece indicar en el arranque que Popelin se propuso escribir un tratado crítico de tauromaquia, pero el buen aficionado que el autor lleva dentro recuerda a tiempo una frase de Luis Miguel Dominguín relativa a los tratados de toreo: «Son estupendos. Lo único malo es que el toro no los lee nunca...»

Y Popelin se olvida también del método aplicado al espíritu del toreo y renuncia a su afán de encuadrarlo en coordenadas cartesianas para adentrarse por la dulce letra de sus recuerdos taurinos. El autor se deja llevar por el deseo de ser al mismo tiempo protagonista y deslumbrar a los lectores franceses con el relato de sus andanzas con amigos ganaderos y matadores; de sus viajes por Andalucía —siempre «Carmen» al fondo, cuando se la mira desde París— o Méjico, con visita a conocidas dehesas de nombres aztecas; de sus intervenciones, ponderadas muchas veces como decisivas, en momentos cruciales de la vida de algunos toreros. Por eso, a partir del capítulo «La tienta», el análisis cede paso al recuerdo y el libro deja de ser tratado para convertirse en crónica y reportaje, al estilo de los que Hedda Hopper o Elsa Maxwell escribieron sobre el mundo íntimo de los artistas de Hollywood. Ya no se trata tanto de «La corrida vista entre bastidores» como de «Claude Popelin en los bastidores de la corrida».

## TIPISMO ESPAÑOL

Y como para franceses escribe en primer término —no perdamos esto de vista—, el libro no puede dejar de tener esos pases mirando al tendido que tanto placen a los turistas.

Es así como venimos a recordar los días en que Sánchez Mejías escondió la imagen de la Macarena en la tumba de Joselito para librarla de la ira de las turbas asaltantes de iglesias; cómo Manolito Bienvenida tuvo amores con la hija de un duque español, amores contrariados por la intransigencia del padre y evanescentes por la inconstancia de la damisela, y epilogados luego dramáticamente por un sarcoma de pulmón; cómo Joselito pasó también penitas negras y «ducas» amargas por una hermana de los Pablo Romero y toreó como desahogo, por diversión, en pleno campo, un toro «abochornao» y herido, de dicho hierro, con la manta je-

rezana que llevaba en el borren de la silla al atravesar el campo en airosa jaca... Popelin, al adornarse así, sabe que lo «típico» español ejerce siempre fuerte impacto sobre el público en visperas de viaje a España.

De otra índole es aquella anécdota —bien conocida y repetida en todos los artículos y estudios sobre Gallito— según la cual éste toreó con la izquierda muy bien a una vaca que Rafael, su hermano, no podía torear con la derecha, por haber deducido José que el bicho había sido «tocado» por los espontáneos furtivos con la mano de cobrar.

Dudo mucho que éste sea el lugar de polemizar sobre ello, pero a mí siempre me ha parecido que esta anécdota es más propia de Sherlock Holmes que de Joselito «el Gallo» y que a los distintos relatos no les falta más que aquella conocida coletilla: «Elemental, querido Watson...» para quedar redondos. Yo pienso, siempre que leo este capítulo, que Corrochano puso en él mucho de su mentalidad lógica: Gallito seguramente aportó su magna intuición del toreo y la facilidad de sus naturales; lo demás, seguramente, se lo adjudicaron, como tantos chistes verdes fueron anotados otra vez en la cuenta de Quevedo. Puedo estar en un error, desde luego; no me costaría nada reconocerlo así a la menor indicación convincente. Pero vuelvo a mi tema.

El libro de Popelin prosigue sus relatos con armoniosa amenidad y evidente conocimiento del tema. Los toreros inician su paseillo. Veremos en él a Sánchez Mejías presentado como un protagonista de García Lorca; a Manolete, pagando en muerte el precio de una propaganda desafortunada; Manolo Bienvenida sufrirá de amores. Y también Popelin se recreará un poco en sí mismo. Por ejemplo.

«He visto la puerta del toril abrirse ante mí para soltar más de seiscientas hembras o machos jóvenes, de los que el mayor fue un novillo de cuatrocientos kilos con el que me medí, hace tres años, en los alrededores de Pamplona...»

O en otro lugar no ocultará la complacencia con que pudo contestar a un Gobernador Civil que le preguntaba tras un festival:

—¿De qué cuadrilla es usted banderillero?

—Yo no soy banderillero, señor Gobernador; soy abogado en el Tribunal de Apelación de París...

Pecadillos de vanidad que, complacientes, hemos de aceptar en gracia a lo apasionadamente adicto que Popelin se muestra de la corrida; y en justicia porque son realidad. Es mucha historia la suya como aficionado práctico.

## LA CLASIFICACION

Y ya que hablamos de historia diremos que la de Popelin, como aficionado, abarca fechas de cerca de cincuenta años. Tantas, que el autor no puede resistir la petición de un crítico literario francés, Kléber Haedens, para clasificar por un orden de importancia

El adorno que el libro de Popelin inserta es de Manolo Bienvenida, un diestro que no figura en la clasificación de ellos hecha por el autor de «La corrida vue des coulises». ¿Tal vez por haber muerto pronto? (Foto Vives.)



El tercio de banderillas ha tenido en Luis Miguel un representante destacado, más por sus facultades atléticas que por la ortodoxia de la suerte. Va de poder a poder. Más intenso y vigoroso que el clásico y reposado. (Foto Ph. Dodier.)

Un pase natural de Antonio Ordóñez —el tercer nombre en la clasificación universal de Popelin—, admirable por la suave mecida de cintura y la eficacia con que el brazo templea el pase hasta el final del viaje. (Foto Ph. Dodier.)

De EL RUEDO salió y a nuestras páginas vuelve esta foto de una magna estocada de Paco Camino. Pocas veces ha captado la cámara una más perfecta sincronía en los movimientos de la siempre suerte suprema. (Foto archivo EL RUEDO.)





JOSELITO  
GAONA



BELMONTE  
DOMINGO ORTEGA



ORDÓÑEZ  
EL GALLO



DOMINGUÍN  
CHICUELO



MANOLETE  
PEPE LUIS VAZQUEZ



A. BIENVENIDA  
PACO CAMINO



los doce matadores más grandes de la historia de la tauromaquia. Claro que se refiere únicamente a los que él ha visto, lo cual priva a la clasificación de todo alcance histórico, pero la reproducimos porque también suscitará polémicas y opiniones encontradas. La lista de Popelín, por orden de importancia de toreros, es esta:

1. José Gómez Ortega, «Gallito», alias «Joselito». (Por cierto, que debiera decir: José Gómez Ortega, «Joselito», alias «Gallito», ya que—como Popelín sabe—«Joselito» es en Andalucía cualquier José joven, y el mote de la familia Gómez es el de los «Gallos».)
2. Juan Belmonte García.
3. Antonio Ordóñez Araujo.
4. Luis Miguel González Lucas, «Dominguín».
5. Manuel Rodríguez Sánchez, «Manolete».
6. Antonio Mejías Jiménez, «Bienvenida».
7. Rodolfo Gaona y Jiménez.
8. Domingo López Ortega.
9. Rafael Gómez Ortega, «Gallo».
10. Manuel Jiménez Moreno, «Chicuelo».
11. José Luis Vázquez Garcés.
12. Francisco Camino Sánchez.

Estoy seguro de que no habrá ni un aficionado que esté de acuerdo con esta clasificación. Pero no se preocupe su autor, porque tampoco lo estarían con cualquier diferente lista que él u otro pudieran haber aderezado. Lo bueno del caso es discutir, que no cuesta dinero. Y así, Popelín habrá encontrado quien ponga a Juan cien codos por encima de José; quien eleve a Manolete a la cima de todos los tiempos; el que recuerde el gesto de Luis Miguel reservándose para sí el número uno; quien dude al elegir entre Manolo y Antonio «Bienvenida»... Hallaremos quien nos hable de encajar en la lista a El Viti y hasta alguno que no pueda prescindir del explosivo impacto de «El Cordobés». ¡Hay tantos matadores en el «grupo especial...»!

Pero la clasificación de Popelín está ahí, como un desafío. Ha sido un gesto valiente de su autor el darla. Pero, tal como digo antes, no alcanza dimensión histórica, sino de anécdota para cierto tiempo. Creo que no tiene plena validez su hábil excusa: «me parecía sin interés plagiar opiniones de autores testigos de épocas anteriores». Cuando se habla de «historia de la tauromaquia» hay que tomarla, al menos, desde los tiempos de los Romero, Illo o Costillares, y recordar a Paquiro y sus seguidores hasta el Guerra. Cuando los escritores franceses de hoy hacen historia de Francia aluden a Carlomagno y a Napoleón, y a ninguno de los dos los han visto torear; es decir, lidiar, que es tanto como ganar batallas.

## MEJICO Y NUEVOS AFICIONADOS

Brevemente habré de aludir a dos capítulos de «La corrida entre bastidores». Uno, el referente a «Méjico, segunda patria del toreo». Y otro titulado «En socorro del espectador».

El dedicado a Méjico ya era conocido de nuestros lectores por la referencia que de él nos hizo Paco Tolosa al dar crónica fiel de la charla pronunciada por Popelín en París sobre este tema. La conferencia se transformó en capítulo, y así queda en el libro reafirmada la teoría de que la escasez de ganado bravo es la que hace que los toreros mejicanos duren mucho más tiempo que los españoles en el escalafón activo. Curiosa tesis sobre la que tal vez convenga volver y charlar algún día.

Los consejos a los espectadores—novicios extranjeros, repito—tienen picardía y buen golpe de vista. Algunas explicaciones—como la dada sobre la faena exclusivamente derechista de un gran torero a un toro claro—son tan sutiles que parecen las de un crítico comprometido a hablar bien de un diestro amigo. ¡Eso sí que es filosofar en el filo de la navaja!

## CRÍTICA Y ESTOCADA

En esta recopilación de doctrina, recuerdos y documentos que forman el libro de Claude Popelín hay un capítulo dedicado a la

crítica taurina que tiene más carácter enunciativo que analítico. El autor informa pero no juzga en campo tan resbaladizo. Apenas dice que «la evolución de la crítica taurina es edificante en muchos aspectos» para pasar a enumerar los títulos cimeros de las publicaciones taurinas españolas, mejicanas y francesas.

Agradezco públicamente, en nombre de nuestra revista, el juicio que a Popelín le merece nuestra publicación. Tras los párrafos laudatorios de los históricos «La Lidia» y «Sol y Sombras», escribe:

*En la línea de estas publicaciones especializadas se distingue hoy EL RUEDO, con sus páginas abundantemente ilustradas, su equipo dinámico y su difusión creciente.»*

Como el libro se ha impreso en enero de este año, amplía sus estimaciones a las críticas en la radio y en la televisión, de la que glosa los «mesurados comentarios». Y como si al hablar de la crítica se le despertase un subconsciente afán sangriento, de los periódicos pasa a la estocada, y al hablar de ella, Popelín se tira a matar en su libro. Dice en sus párrafos finales:

*«Las numerosas seducciones del toreo pueden constituir una diversión, mantener un cierto "suspense". Únicamente el rigor de su imperativo fíxal (la estocada) lo eleva al plano de lo patético.»*

*La importancia de la cosa no es siempre advertida. Estamos claramente en una época en que la expansión continua del público de las plazas plantea un problema de comprensión, vital para el porvenir de la Fiesta. El espectador ordinario lee, desgraciadamente, poco. Su gusto por la iniciación instantánea le lleva más bien hacia los abecedarios. Cuando en un hora de tiempo se ha metido en la cabeza una veintena de nociones sumarias, cree haber aprendido todo y no sabe positivamente nada aún. Yo no me alzo contra el método cuando pueda servir...*

*Sin embargo, he pensado responder mejor a vuestra esperanza invitándoos a acompañarme entre los bastidores de la corrida. Espero sinceramente no haberos decepcionado. Un día, en la plaza de Dax, una joven tolosana explicaba con pertinencia a sus amigos cómo el matador Pedrés había cambiado los terrenos con un animal que se defendía en tablas. Una curiosidad espontánea me hizo preguntarle de dónde había sacado este conocimiento de una cuestión que generalmente se olvidaba. Ella me respondió:*

*—Sencillamente, de un libro muy claro, el nombre de cuyo autor he olvidado, pero que encontrará usted en las librerías y se llama «El toro y su lidia» (Le taureau et son combat).*

*Se trataba del mío... ¡Puede que el hecho se vuelva a repetir con éste! El placer que de ello saca "el autor" es su mejor recompensa.»*

Como se deduce, tanto por el propósito como por el ameno logro, el libro es una guía de avance para iniciados en el espíritu del toreo, escrito para franceses por un veterano aficionado, experimentado en toreo práctico, con la intención de formar verdaderos conocedores entre nuestros vecinos. Por eso mismo es trabajo que pierde gran parte de su eficacia si pensamos en una futura versión española, aunque no deja de haber muchos espectadores de aquende el Pirineo que sacarían de él útiles, ya que no nuevas, advertencias.

Pero como el autor mismo reconoce y dice, el público de toros lee poco: en España prefiere vivir la corrida y aprender en el tratado continuamente abierto de la lidia en las plazas, la presencia de los toros en el campo al lado de las carreteras, los tentaderos, los festivales benéficos, las encerronas, las tertulias; los aficionados se hacen así, más que en la meditación de tratados, porque —ya lo he dicho— el toreo lo concebimos más para vivir que para analizar.

Y aunque Bienvenida el viejo dijera un día al autor que es más difícil y más lento hacer un aficionado que un torero... ¡no lo crea! ¡Estos toreros muy vividos tienen una capacidad para la guasa!..

DON ANTONIO

**LAS BANDERILLAS CORTAS.**—Hemos dicho —y se lo repetimos a "Fiesta Brava"— que las banderillas cortas no son propias de la plaza de Madrid, sino de cosas de poca monta. Una voz, muy pagada de su "popularidad", ha salido en irónica defensa de una suerte que fue, es y será de toreros pueblerinos, de rehileteros de quinta fila y propia para aficionados de paladar poco fino. Sólo los indocumentados pueden gustar de los pares con las cortas, recurso de todos aquellos que no saben hacerlo con maestría con las largas, sencillamente, porque es mucho más difícil. Basta una mirada por la historia del toreo. Jamás los grandes rehileteros usaron del fácil recurso de quebrar con las cortas, como pide la voz del no buen aficionado. Con las cortas, amigo, no se puede cuadrar en la cara, porque los brazos no llegan al lugar que los cánones mandan. Entonces, lo que ocurre es que el diestro que toma las cortas para banderillar al cambio busca el cuello de las reses para colocar los cortos garapullos a cabeza pesada, como en la actualidad hacen esos que las ponen —¡miau!— en silla. Todo está en marcar la salida en el momento justo y meterse en el cuello. Facilón, amigo, facilón. Y si no, contemple a los diestros que usan el recurso y los que en la "antigüedad" lo hicieron: los mediocres, amigo, los mediocres. Ni Fuentes, ni Gaona, ni Magritas, ni El Papa Negro, ni Armillita, ni Manolo y Pepe Bienvenida, ni Pepe Dominguín, ni Arruza, ni ninguno de los grandes rehileteros prodigaron el pueblerino truco.

**FERIA EN ARLES**

Con motivo de las fiestas del Domingo de Resurrección en Arlés se organizan interesantes corridas de toros todos los años. El presente 1964 los aficionados franceses verán el día 29 de marzo una novillada. Alternarán Luguillano, Paco Puerta y Terrón. Al día siguiente habrá corrida de toros. Torearán César Girón, Jaime Ostos y El Viti.

**ACLARACION**

En la reseña de las corridas de Valencia citamos en una de ellas a don Antonio Pérez Taberner como propietario de tres de los toros que se lidiaron en el festejo. Quisimos decir Antonio Pérez de San Fernando, que es como figura en los carteles.

**BECA TORERA: EDMUNDO ESPINOSA RECIBE 100 DOLARES PARA VENIR A ESPAÑA**

QUITO, 22 (De nuestro corresponsal). — En la Monumental de Quito se despidieron los novilleros Pepe y Gabriel de la Casa, lidiando

Pepe de la Casa clavó banderillas al cambio, fue un director de lidia atento. (Oreja.)

Gabriel de la Casa estuvo artista en unas verónicas; citó de largo para una serie de naturales. Medía en lo alto. (Oreja.)

Gabriel brindó la muerte de su primero a este corresponsal de EL RUEDO, gentileza que agradecemos.

Alfredo PAREDES

**LITRI Y EL CORDOBES, JUNTOS**

El próximo día 20 de abril torearán por primera vez juntos los dos toreros de masas, Litri y El Cordobés, a los que acompañará en el cartel Paco Camino. La corrida se celebrará en Valencia y el ganado a lidiar es de la ganadería de Pérez Angoso.

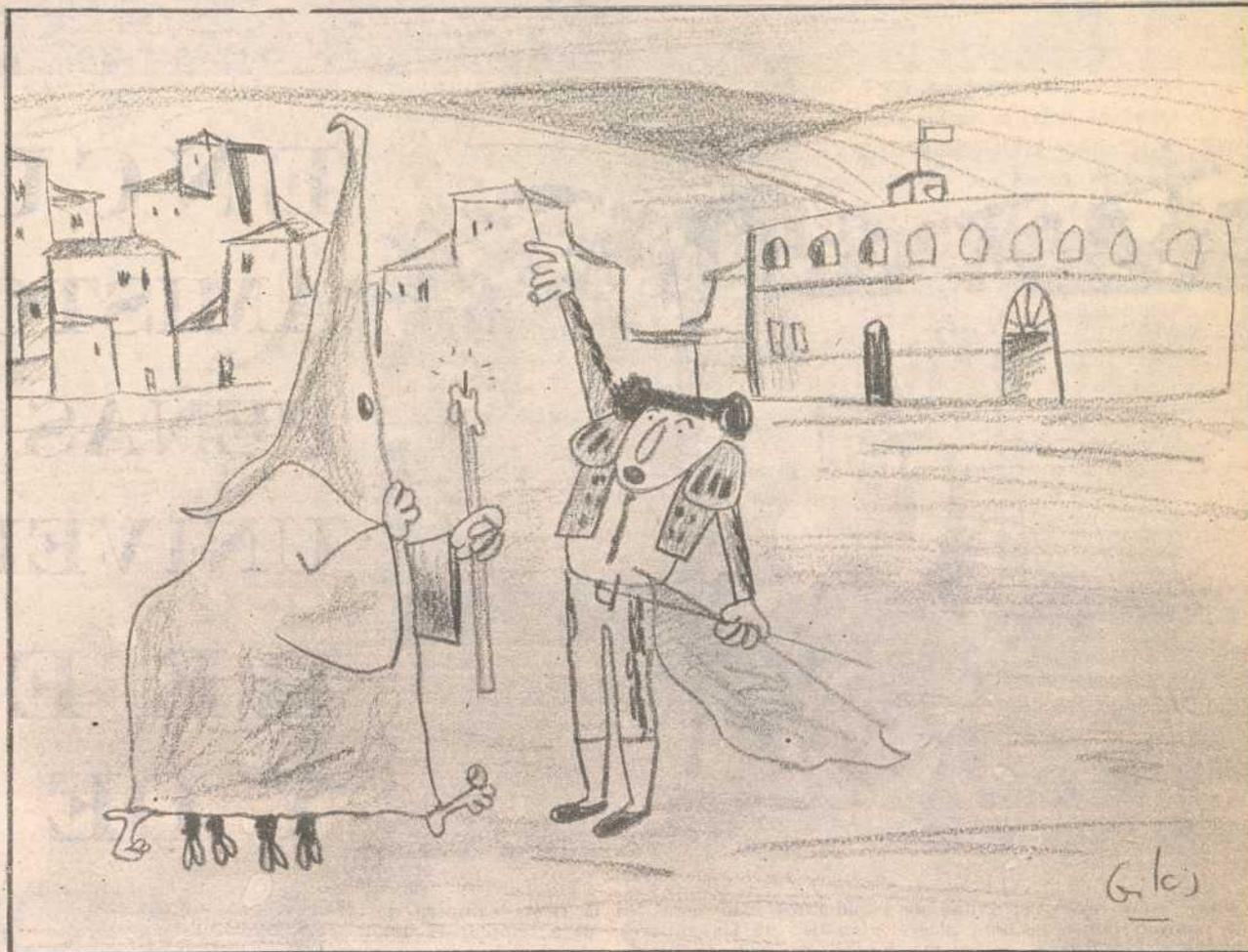
**JOAQUIN CAMINO Y GABINO AGUILAR FIRMAN CONTRATOS**

Ramón Edo ha firmado contratos para sus poderdantes en la plaza de Mérida, Valencia, Jerez de la Frontera, Zamora y Sevilla.

**Buen humor, Buena política**



**Por Giles**



**notas**

ganado de Pedregal Tambo, que cumplió. Con ellos alternó Edmundo Espinosa —al que llaman "El Espontáneo de El Cordobés"—, que el domingo anterior había logrado un ruidoso triunfo, y aunque hoy las cosas no le rodaron tan bien, el Municipio de la capital, en vista de sus aptitudes, le ha concedido una beca de 100 dólares para que pueda perfeccionar su arte en España: el tiempo dirá hasta dónde puede llegar.

**AGRUPACION SINDICAL DE MOZOS DE ESPADAS ESPAÑOLES**

Por medio de la presente nota se recuerda a todos los encuadrados en esta Agrupación Sindical que, a tenor de lo dispuesto en el artículo 47 del Reglamento taurino, vigente, para poder actuar deberán estar al corriente de sus obligaciones sindicales, pudiendo retirar los correspondientes recibos y distintivos en

la Agrupación en horas hábiles de oficina.

**PEÑA LUGUILLANO**

En Castellón se ha celebrado una cenahomenaje al valiente novillero Santiago Castro, "Luguillano", que ha sido contratado dos tardes más por la Empresa Aguilar Corcuera.

**EL CARACOL, HO MENAJEADO**

En Almoradí se ha celebrado un homenaje "monstruo" en honor de ese gran torero alcantino que es Vicente Fernández, "El Caracol". Sus paisanos están contentos de la gran



campana realizada por el diestro en América y se lo han testimoniado con este, al que asistieron numerosas personalidades.

**EL TRIANERO, EN ESPAÑA**

Llegó a Madrid El Trianero. Al parecer,

ya está restablecido del percance sufrido durante su campaña mejicana. Pronto iniciará sus entrenamientos para reaparecer inmediatamente e integrarse en la temporada española. (Foto Martín.)

**EL CORDOBES APADRINARA A EL PURI**

Manuel Benítez y El Puri brindan satisfechos por el compromiso amistoso contraído por el fenómeno de Córdoba para doctorar a su paisano.

**LA BODA DE ANDRÉS GAGO**

En la capilla de la Real Maestranza han contraído matrimonio la bellísima señorita Angeles Abad Ortega con don Andrés Gago de la Cruz, hijo del famoso apoderado don Andrés Gago. Nuestra enhorabuena.

**HA LLEGADO GUILLERMO SANDOVAL**

Procedente de Méjico ha llegado el matador de toros mejicano Guillermo Sandoval. Fue recibido por su apoderado, el popularísimo Pepe Alcántara.



# ENCUENTRO AMISTOSO DE LAS PEÑAS TAURINAS UNIVERSITARIAS DE ESPAÑA Y DE FRANCIA

Sobre estas líneas, el grupo de estudiantes madrileños en la fiesta campera de Beupoyet, ponen la nota alegre y castiza de las guitarras para templar el ambiente y subrayar el optimismo juvenil que pide la fiesta

Bajo los paraguas—ya que la lluvia no es obstáculo a la afición—, los estudiantes contemplan cómo el presidente de Burdeos, Francisco Vergé, torea sobre la derecha a una de las novillas tentadas

A la derecha, los estudiantes observan de cerca la forma en que se hierra a los becerros. El ganadero señor Christian Lescot es el encargado de poner su marca sobre el anca de la res, en el festejo universitario

Recepción de las peñas taurinas universitarias españolas en la nueva sede de la Peña de Burdeos. De izquierda a derecha, Arsenio Verde, vicepresidente de la de Zaragoza; José Antonio del Moral, presidente de la de Madrid, y François Vergé, presidente bordelés

En el cuadro de encuentros entre Peñas universitarias, la Peña Estudiantina Paco Camino, de Burdeos, figura la visita de sus amigos de Madrid, con su presidente, José Antonio del Moral; los de Zaragoza, con su vicepresidente, Arsenio Verde, y los de Toulouse, con su presidente, Georges Marçillac.

Su primer acto fue la inauguración de la nueva sede de la Peña Bordelesa, manifestación que reunió a más de 250 personas. Después de algunas palabras de bienvenida, el presidente, François Vergé, hizo votos porque las relaciones entre los diversos clubs de jóvenes se hiciesen todavía más íntimas. José Antonio del Moral hizo uso de la palabra para dar las gracias a los bordeleses por su acogida; a continuación regaló a François Vergé un sombrero cordobés.

Por la noche, todo el mundo se volvió a reunir en el baile de los



estudiantes de Medicina, en el que fue ofrecida al decano una serenata. Al día siguiente, en Beupoyet, se celebró una gran fiesta taurina, bajo la presidencia de monsieur Jean Aguilé, vicepresidente de la Unión de Clubs Taurinos Ricard. Fueron torcados cinco vacas y un becerro de la ganadería de Christian Lescot, de la Camarga, y en la lidia intervinieron los estudiantes, bajo la dirección de los novilleros Eleuterio Moya y Ovejerito.

Después de estas exhibiciones, que tuvieron un gran éxito, los jóvenes aficionados pasaron del plano práctico a las discusiones teóricas, en las que El Cordobés fue el tema principal puesto a debate.

Otro día más fue dedicado a visitar la ciudad.

A devolución de visita no se hizo esperar. Y durante estas Pascuas los estudiantes de la Peña Estudiantina Paco Camino, de Burdeos, y la Peña Universitaria Paco Herrera, de Toulouse, planearon sus vacaciones para pasarlas en Madrid. Un numeroso grupo —más de ochenta estudiantes— tomaron contacto e hicieron amistades entre nosotros. Nada tan envidiable como la juventud para hacer amigos para toda la vida.

Yo los encontré en el Colegio Mayor de San Francisco Javier el día de Pascua, durante la recepción que les ofrecieron los estudiantes de las Peñas Universitarias de Madrid. Me interesaba especialmente este encuentro porque me ponía en contacto con estas cosas que yo encuentro esenciales para el futuro del torero: juventud e intelectualidad. Mejor diría inteligencia. Por ser jóvenes, ellos no pueden ni deben tener prejuicios. Por ser inteligentes o intelectuales, han de encontrar nuevos encuadres estéticos y literarios a la Fiesta. He aquí la razón por la cual conviene mirar estas peñas estudiantiles y estos contactos amistosos internacionales. Cuando las Universidades de los dos lados del Pirineo se ignoran en el plano oficial, bueno es que se establezcan corrientes de amistad a través del torero. Eso tendrá que agradecerle la cultura.

José Antonio del Moral es un muchacho muy cordial, muy aficionado, muy de Ordóñez y muy buen anfitrión. Todo lo ha previsto en un ambiente simpático y alegre: encuentro que a su llamada han respondido como críticos preocupados por la afición Don Justo, Lozano Sevilla y Fernández Salcedo. Me presentan al presidente de Burdeos, aficionado práctico y animoso, François Vergé. Veo que

habla perfectamente el castellano, pero al momento rectifico: habla perfectamente el andaluz.

—Es que lo he aprendido con los toreros. Y como son andaluces en su mayoría y el que no lo es lo finge al hablar...

También conozco a Georges Marcillac, presidente de la Peña de Toulouse. Muy fino, más callado, muy simpático.

—Somos más de treinta los peñistas de la Universidad de Toulouse. Y hemos venido con mucho gusto, aunque el viaje es rápido y fatiga.

Les acompaña M. Jean Aguilé, presidente de la Comisión de Jóvenes y vicepresidente de la Unión de Clubs Taurinos Ricard. Cordial y buen aficionado, amigo de hablar de toros y en otros tiempos empresario de corridas, en las que perdió mucho dinero...

—Es que las planteaba como aficionado y no como hombre de negocios.

Pero ha llegado el momento de la recepción oficial. La inicia Del Moral con la lectura de unas cuartillas de salutación. Un detalle grato: recuerda que estos contactos internacionales entre peñas universitarias se iniciaron gracias a EL RUEDO. Gracias, muchacho. Sigue la cordial bienvenida a los viajeros del país amigo y termina imponiendo la insignia de socio de honor del club a Georges Marcillac, el presidente toulosano.

—Y a Vergé, ¿no se la impones?

—Ya la tiene. Somos socios de honor respectivos de nuestras peñas...

Muchos aplausos y sonrisas. Vergé contesta con unas palabras amistosas y suenan nuevas ovaciones. Aún son éstas más cordiales cuando el señor Aguilé

pronuncia unas frases en francés para afirmar la alegría que es para ellos venir a Madrid, no sólo por ser una bella ciudad, capital de un país hermoso y amigo, sino porque Madrid es para todo aficionado la capital mundial del torero. Un "viva España" final entusiasma a todos.

Marcillac, por su parte, echa mano de su cuartilla, y en un español "de frontera" se explica la mar de bien para decir que se honra mucho con la insignia ofrecida y que espera la visita de los amigos españoles a Toulouse.

Yo ando pensando las palabras que debo decir para agradecer en nombre de EL RUEDO las gentilezas que ha dicho de nosotros Del Moral, pero éste se adelanta a ofrecer la palabra a Lozano Sevilla, que está breve, y como no es cosa de que cundan los discursos entre estudiantes en vacaciones —que bastantes rollos aguantan en clase—, ni de que los periodistas pasemos a primer plano, desisto. Por otra parte, ya saben que las páginas de EL RUEDO son amigas e incondicionales.

Los contactos juveniles se inician con éxito. A los señores mayores se nos llevan a otro cuarto; nos dicen que para que estemos cómodos, yo creo que para que no estorbemos el alegre bullicio. Lo siento, porque se oyen guitarras flamencas y, sobre todo, se escucha la jota; y como mi lejana habilidad juvenil era cantarla, me quedé con ganas de comprobar si aún estaba en voz y quitarme, de paso, unos años de encima. El ambiente estaba propicio.

En vez de eso, nos quedamos hablando de toros. Y la Peña de Burdeos nos ofrece unos folletos muy interesantes sobre este viaje: no solamente dan el programa de los actos, el detalle de la excursión

## LAS DE BURDEOS Y TOULOUSE HICIERON SU EXCURSION DE PASCUAS A MADRID



Ambiente, guitarras, canciones.

Poco necesitan los estudiantes para entrar en calor. Acabados los discursos, la música que disiparía las nubes antitaurinas.—Desde todos los ángulos, la recepción de las Peñas Taurinas universitarias francesas fue un éxito de cordialidad y amistosa iniciación de contactos estudiantiles.—Bajo estas líneas, José Antonio del Moral impone la Insignia de Honor de la Peña Taurina Universitaria de Madrid a Georges Marcillac, presidente de la correspondiente tolosana, y nuestro compañero «Don Antonio» charlando de toros con François Vergé, de Burdeos; José Antonio del Moral, de Madrid, y Georges Marcillac, de Toulouse

Reportaje gráfico MONTES



## PEÑAS DE FRANCIA Y ESPAÑA

--con gentiles comentarios sobre España y el paisaje que ban de vislumbrar--y referencias sobre Madrid, sino que es un verdadero catecismo, destinado a hacer prosélitos, a encandilar con los proyectos para 1964, a demostrar hasta qué punto son ellos buenos aficionados.

--¿Y por qué ponen nombres de toreros a las Peñas Universitarias en Francia?

--En primer lugar, me responde Vergé, porque soy gran amigo de Paco Camino, al que admiro. Pero, además, porque es más fácil lograr adhesiones mostrando la figura del torero--al que han visto--, que solamente el toreo, que es una idea más abstracta.

La cosa tiene su lógica. Está vista con mentalidad despierta y buen método. Decididamente, los Clubs Taurinos Ricard saben hacer bien las cosas.

Incertidumbres por la corrida. Luis Fernández Salcedo, acostumbrado a otear horizontes de campo, afirma: «El agua pasará. No habrá suspensión.»

Yo le pregunto qué le hace estar tan firme en Meteorología y me responde: «No es que conozca el tiempo. Es que supongo que habrá buena entrada, porque en Pascua siempre la hay, y ¡no tiene que caer poco para que la suspendan!

Se habla de El Viti, en Valencia. De que se ha arreglado ya con la empresa de Madrid. De que en Vista Alegre le ofrecen más de un millón por cada una de las corridas y que, a lo mejor, las torea. Y se habla de El Cordobés y de su extraño influjo sobre las taquillas. Yo digo mi teoría, que repito por si algo vale:

--Es un fenómeno sin análisis posible. Pero, indudablemente, nos detenemos mucho a analizar el arte y la ciencia del toreo y nos olvidamos demasiado de que, originalmente, el toreo es fiesta: Fiesta de Toros. Y si la gente se encuentra metida en fiesta con El Cordobés ¿qué tiene de extraño que se lo dispute?

Unos dicen que sí y otros dicen que no, que es lo bueno de las conversaciones de toros. Y vamos a sumarnos al corro de palmas y cantos que circunda a una alegre pareja que baila la jota, con acompañamiento ultramontano.

Quando me despido de mis antiguos y nuevos amigos, jarrea. Pero los hechos vinieron a dar la razón a Fernández Salcedo, viejo mayoral de la meteorología ibérica y de los entresijos de la taquilla.

### VISITA A «EL RUEDO»

El lunes por la mañana estuvieron en la redacción de EL RUEDO nuestros amigos Aguillé, Vergé y Marcillac.

Para corresponder al buen vino bordelés con que fuimos obsequiados en la recepción, brindamos con claro de Rioja. Otro rato charlando de toros, de peñas, de viajes, de correspondencia de visitas. Si dura poco más la charla, acabamos diciendo como el rey Sol: «Ya no hay Pirineos.» Porque, la verdad, es que, en propósitos e intenciones, nos hemos entendido muy bien con los amables aficionados visitantes.

Que se despiden porque tienen que almorzar pronto. Salen a las tres con dirección a la ganadería de don Alfredo Quintas, en Colmenar de Arroyo, donde tienen citadas unas vaquillas para torear. Pero aún tenemos tiempo de comentar la corrida del domingo en Madrid.

--¿Lo mejor?

--Los toros. Magníficos en peso y edad, con cinco hierbas y bien armados.

Para que luego digan que sólo «chanelan» los de por aquí.

Sean estas líneas de cordial saludo y despedida, y deseo de cercano reencuentro. Nuestras páginas siempre están abiertas a todo joven y a todo inteligente, y a todo taurino. Cosas que pueden ser perfectamente compatibles. Porque, lo único que no comprendí bien de los discursos, es una frase de nuestro compañero en Prensa al saludar a «estos muchachos universitarios y, a pesar de eso, aficionados».

¿Vamos entre todos a no dar la razón a los que dicen que el toreo tiene miedo de la Universidad? ¡Vamos!

DON ANTONIO

COFIRMACION DE ALTERNATIVA DE ANDRES HERNANDO



### EL LAPIZ EN «EL RUEDO», Por Antonio CASERO DE LA CORRIDA INAUGURAL EN LAS VENTAS

«Arropándose».—El tercer toro cogió un capote e hizo intención de arroparse con él; hacía frío; mucho frío, y resultaba natural el deso del animal; no consiguió echárselo sobre las espaldas (vulgo lomo) y desistió del empeño; entonces lo cogió ese peón que está a la zaga, saltó al callejón con su capote y en él se envolvió.

Al sexto toro nadie le sujetaba, abanto andulecaba por aquí y por allá, y así, hasta que un peón Manuel Leyton (Coli), lo agarró con el capote, lo sujetó, lo abrió con la pañosa carmesí y se hizo con el toro, que estaba frío, por lo visto, y le hacía falta alguien que le diera ese calor...

Y ese piquero que cayó bajo el caballo, durante el primer tercio, en el tercer toro, se abrigó con el caballo; la caída fue de abrigo y no había otro remedio que arroparse con la montura, y mal que bien, salió del apuro.

Hacía frío y había que arroparse, y todos, todos acabamos por subirnos las solapas del abrigo; arroparse amigos, que viene la primavera!...

ANDRES HERNANDO TOREA CON LA ZURDA, DECIDIDO



# TOROS CON RESPETO EN LA MONUMENTAL DE MADRID

## ANDRES HERNANDO CORTA UNA MERECEIDA OREJA

Ya era hora. Hemos visto en la Monumental una faena corta, pero justa. La hizo Andrés Hernando. Varias verónicas cargando la suerte y media limpia como remate. Con la muleta varios naturales y el de pecho; pocos, pero buenos. Luego, igual, varios naturales y el de pecho; pocos, pero buenos. Y, después, varios naturales y dos de pecho. Añadan a esto un molinete que resuelve situación comprometida. Y a matar. Media estocada con ganas, sin irse. Una oreja. Una oreja que quizá algunos digan que se la dieron los de Morata. Una oreja que se la dieron los de Morata y yo, por si alguien pone en duda la autenticidad del trofeo. Estamos hartos de faenas largas a toros sin casta, a toros memos. El toro de Guardiola era un toro con el mínimo de fiereza que un toro debe de tener. Y al que le pique que se rasque. Por cierto que este toro fue picado con decoro, tres varas: la primera, larga de tiempo; la segunda, de bandera, y la tercera, discreta a la hora de meter el palo con sañuda intención, por lo que nos pareció buena. Palmas al picador, palmas que compartimos, palmas que no es fácil conceder, porque la mayoría de las veces los montados cometen asesinato a ciencia y conciencia, a ciencia retorcida y conciencia negra. A la hora del triunfo Hernando recibe en el ruedo claveles y sombreros que aceptamos. Lo que

nos parece una costumbre a deterrar es la serie de cosas que ya se prodigan como muestra de agasajo: gallos, gabardinas y globos hinchados por no citar más.

Lo que acabamos de contar fue lo más destacado de la corrida. A partir de este toro el panorama fue otro. En el cuarto Hernando estuvo voluntarioso, sin cuajar faena, y no por falta de ganas. Un toro horriblemente picado. Hasta media docena de veces fue al caballo sin que los de aúpa acertaran en su sitio, a su tiempo y con el tiempo debido. Y no digamos de las banderillas. Cuatro palos en el redondel aclaran la suerte que tuvo el tercio a este toro bizco, con un pitón izquierdo que daba miedo verlo apuntar al cielo, pero que a pesar de ello permite dar a Hernando un par de naturales de los que no se prodigan. Faena larga, en esta ocasión, por complacer al público e intentar redondear la tarde. Tres viajes con la espada.

Medina estuvo movido con la capa en ambos toros, a los que picaron traseros o a base de marronazos. Desmontaron en varias ocasiones y su primero sufrió una casi voltereta, del que salió muy mermado de fuerzas. En este toro Montilla hizo un quite por chicuelinas de lo más feo que cabe. Medina ha sabido aguantar con la zurda sin conseguir pases limpios. Más ajustado con la derecha. Sin tino y suerte a la hora de matar.

Con la capa y con la muleta Montilla ha dado esta tarde el paso atrás, varios pasos atrás. Mal picados sus toros, en los que anotamos una vara tan trasera que de precisar sitio tendríamos que señalar algo poco correcto. Mojaron en el tintero y acribillaron desde todos los sitios y terrenos, sobre todo el sexto toro; un toro que infundía respeto. Un toro que, de haber sido desde el principio atendido con lidia adecuada por el espada de turno, no hubiera dado el espectáculo visto. Prueba de ello que Montilla, después de haber permanecido ajeno a su deber, decide por fin, con la muleta en la izquierda, torearlo junto a toriles. El toro, que antes había demostrado estar muy peligroso, al vencerse por el lado derecho quedaba claro por el izquierdo. Montilla lo vio así, quiso, lo intentó y no pudo. Fueron momentos dramáticos que al final quedarían sin gloria al no cuajar los deseos del matador. Ni al torear ni al matar Montilla ha logrado lucimiento. Parecía encogido, frío, poco animoso. Le vimos descabellar sin orden ni concierto. Le vimos entrar a matar con un estoque dentro del toro. Le vimos torear sin sacar la espada, que mal puesta lucía dentro del toro. Bien es verdad que los toros de esta tarde, los toros de don Salvador Guardiola, salían con fuerza, demostraron conservar la casta, y no es preciso decir que de

vez en cuando largaron algún gañafón de los que quitan el tipo a un torero por mucha ciencia torera y conciencia del peligro que tengan.

Nota curiosa de la corrida fue la exhibición del arco iris durante la lidia del cuarto y quinto toro. La lluvia y el sol nos permitieron ver con diafanidad sus siete colores radiantes, colores toreros que no siempre tienen en la plaza y fuera de la plaza la claridad que debieran tener y que hoy la tuvieron en el cielo.

### EL TORO DE REJONES

Josechu Pérez de Mendoza hizo el paseíllo en una jaca preciosa, blanca, como correspondía a un domingo tan señalado. Puso dos rejoncillos por dentro, el segundo después de sacar limpiamente el toro entablero. Un par de banderillas a una mano muy bien preparado y expuesto de ejecución y otro par de las cortas consintiendo mucho, después de sufrir un envite del toro a la jaca, por fortuna ileso. Tres rejones de muerte algo caídos, sobre todo el tercero. No fue preciso la intervención del sobresaliente, pues cuando éste se disponía a intervenir el bicho dobla. Josechu da la vuelta al ruedo. Estuvo decidido. Supo actuar con soltura ante un toro nada claro y poco bravo de don Antonio Flores Tassara.

A. P.

ANTONIO MEDINA JUEGA LA DERECHA CON ACIERTO

MONTILLA SE ADORNA, DESPUES DE UNAS CHICUELINAS



# Domingos de Vista Alegre

## TODO INCIERTO, COMO EL TIEMPO

He recibido algunas indicaciones alentadoras para proseguir el sistema de reseña clásica —toro por toro— que utilicé en mi crónica anterior. Dicen que así se entera el lector de lo que pasó en la plaza. Pero pienso, por un lado, que en la variedad está el gusto, y por otro, que cuando se anotan muchas notas negativas es más cómodo para todos aliviar la fe notarial mediante consideraciones generales que permiten más fácilmente la evasión literaria.

Si tuviese que anotar detalles con fidelidad, no podría evitar decir que el primer novillo se pasó

los veinte minutos de su lidia be-rreando, y en sus encuentros con los picadores salió suelto, cuando no huído, hasta el otro extremo del diámetro en que se hallaba el picador. Tampoco me sería lícito silenciar que el segundo eral, cñi-quito y corniplátano, también se fue suelto y quiso saltar la bar-rra. Por eso me extiendo al decir que fue bravo el tercero, bragao y lucero excéntrico, bien puesto de cuerna; tontón el cuarto, zaño y gacho, que salió abanto, pero fue voluntarioso a los de aúpa y como un perro de lanas a la muleta; discreto el quinto, más que por sus

so no es culpa de nadie más que del reloj, que, por cierto, iba con retraso. Y que se escucharan pitos al dar una descarada vuelta al ruedo tampoco es cosa de declararlo aquí para no estropear el paso-doble. Discretamente velemos que Diego estuvo incierto en el segun-do y en el quinto y que mató mal a ambos, y esperemos que le entre el toreo en la cabeza —que no es cosa solamente de adorno— para hacer su elogio.

Incierto asimismo estuvo El Zorro al saludar de rodillas a su novillo con dos cosas (que no sé otro modo de calificar tan extra-ñas invenciones). Destacaré en el haber del pícaro el inmenso barul-lo de un quite en que aún no ha-bía salido de entre las volutas de la chafada serpentina cuando ya estaba, montera en mano, pidiendo palmas. Dejaré sin detallar la pintoresca manera de citar de es-paldas en la faena y la tremenda cabriola en el aire que le hizo dar el novillo, para destacar el quie-bro, irregular, con las cortas y la personal contienda que mantuvo con el astado —cada cual a su mo-do—, que terminó con la muerte del primero de dos pescueceras y un descabello y la retirada de su oponente a la enfermería con "co-lapso periférico momentáneamen-te irreversible", según decía el par-te facultativo. Siento que un hijo mío que estudia Medicina esté ausente, pues me explicaría tan difícil pronóstico.

Cerró el cuarteto de incertidum-bres Curro de la Riva, a quien el tercer burel propinó —de salida— un fuerte palotazo en el vientre que le dejó visiblemente dolorido. Pero no lo diré. Ni tampoco que hubo otra voltereta en un quite, por lo que el muchacho estuvo bajo de forma en este novillo, al que toreó sin aguante sobre las dos manos, para terminar con unas manoleínas aplaudidas. Me callo que no encontró toro al primer viaje con la tizona y que pinchó mal por dos veces, para afirmar que la estocada al cuarto viaje fue muy buena. Tampoco destacaré —por no ser aguafiestas— la falta de personalidad y estilo en la fae-na final —la faena de siempre, la rutinaria, la que aburre a fuerza de ser prodigada—, pero como a sus amigos de Legazpi les gustó, diré que estuvo discreto. Mató al primer viaje y el señor presidente accedió a la petición de los ore-jantes pañuelos.

Y para no romper sueños, ter-minaré por reservar mi opinión de que las orejas de Vista Alegre no tienen categoría por exceso de benevolencia y que la entrada fue para no cubrir gastos. Como ven, todo incierto, como el día, que nos ofreció un muestrario de viento, sol y lluvia de lo más primaveral y variado.

DON ANTONIO



Arriba, a la derecha, El Zorro em-ppezó así su labor con el segundo. Como estos lances aún no han sido catalogados en las tauromaquias —según creemos— los llamamos "co-sas".—Sobre estas líneas, Diego Francisco toreó así a su segundo novillo: en parte porque el mozo tuvo valor para ha-cerlo, y en parte porque el novillo se dejó torear así.—En la foto de la derecha, tanto se em-peñó El Zorro que el novillo tuvo que cumplir su obligación: no pudo evitarlo. Parte: "Colapso periférico momentáneamente irreversible."



Reportaje gráfico  
MONTES

méritos, por hacer caso del refrán de que en ese turno no lo hay malo, y mansete también el sexto, que no aportó glorias nuevas a la di visa, pero fue inocente.

Todos estos detalles se los evita uno con decir que el ganado fue incierto, como el tiempo. Y la crónica sigue tan campante.

Lo mismo me sucede con los to-reros. Cuando Diego Francisco se hace ilusiones con la faena a su segundo novillo y se cree con de-recho a la benevolencia crítica por ser uno que empieza, no le voy a aguar la fiesta diciéndole que ya es el tercero o el cuarto año que le veo en Vista Alegre y no le noto progreso. Si el mozo cree que to-reó bien, sería cruel decirle que estuvo a merced del novillo cuar-to toda la faena, y que si no fue al hule es porque el torillo era de una bondad borreguil. Tampoco haré hincapié sobre su constante barullo, en que llevaba siempre medio lance o medio pase hecho cuando el novillo aún no se había em-barcado en el engaño, o en ese ex-peditivo modo de resolver los em-broques, en que si no pasaba el toro, pasaba el torero. ¿Para qué decir todo eso y sentar plaza de crítico cruel, duro, incomprensivo? Es mejor callar las veces que el mozo estuvo atropellado, el gesto de mal gusto de quitarse las zapa-tillas a patadas, las volteretas y los desarmes, y decir que estuvo adorno en muchos pases y que mató, entrando muy bien, al cuarto de media tendida. Que sonara un avi-

# Andrés Hernando

¡UNA OREJA  
PARA EMPEZAR!

PLAZA MONUMENTAL  
DE  
**MADRID**

DOMINGO DE RESURRECCION

INAUGURACION OFICIAL DE LA TEMPORADA

CONFIRMACION DE LA ALTERNATIVA DE

**ANDRES HERNANDO**

TOROS DE GUARDIOLA

PESO DE LAS RESES:

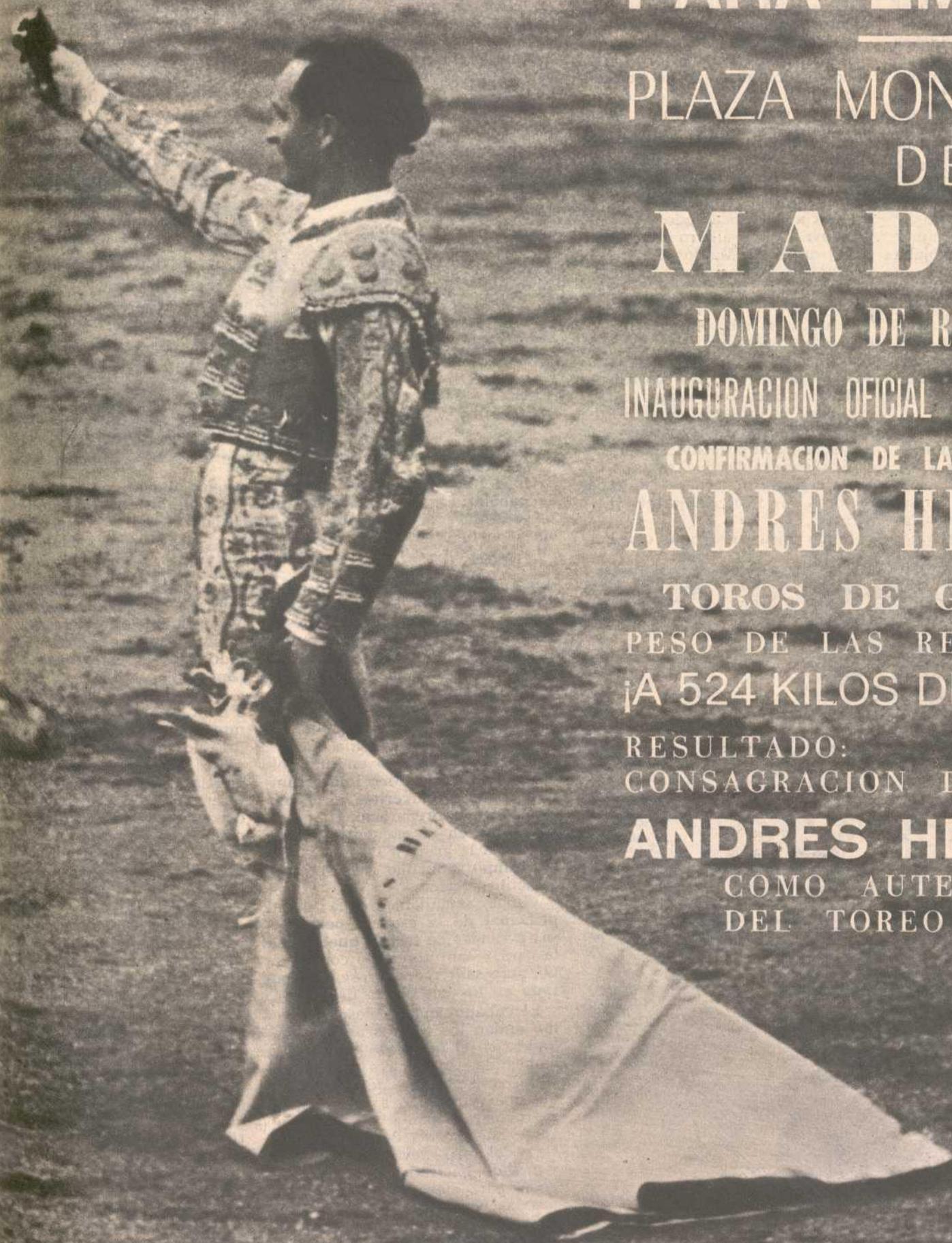
¡A 524 KILOS DE PROMEDIO!

RESULTADO:

CONSAGRACION DE

**ANDRES HERNANDO**

COMO AUTENTICA FIGURA  
DEL TOREO



# DOS VERONICAS A CABALLO

(Crónica desde Lisboa, de Alfonso Navalón)

Vacaciones de Semana Santa... ¡Vaya por Dios! Resulta que cuando ya uno creía ser una persona responsable, el director me manda ir a ver las procesiones de mi pueblo, como cuando andaba loco descifrando lo del binomio de Newton y llevaba pantalón corto.

¡Dichosas vacaciones aquellas, repletas de sermones en la iglesia y en casa! Porque ya sólo quedaba un mes por medio para rectificar un curso entero haciendo novillos.

Pero mira por cuanto Lisboa está a cuatro horas de la puerta del corral de mi casa. A cuatro horas de los corderos y de las vacas mansas, entre las que pensaba hacerme una cura beatífica contra la cuernocracia y toripicaresca que me tocará padecer. Ni que decir tiene que los corderos y las vacas siguen berreando como en los tiempos de mi bisabuelo, aquel tío Sícote que le daba vergüenza llamar las cosas por su nombre y hablaba a la gente con refranes...

Pero Lisboa no se puede ver cada lunes y cada martes. Por eso, cuando llegaron mis honestos amigos acariciando un proyecto menos honesto, con final en el Mar de la Palha, pensé que las vacaciones son las vacaciones y los corderos son los corderos.

Si no fuera crítico de toros te contaría, querido lector, el miedo y la alegría que pasé en este viaje de tecnicolor por el alegre paisaje portugués. Miedo porque subirse en el coche del rejoneador Manuel Jorge es irle pegando quie-

ros a los pinos que se asoman a la carretera. Y alegría porque el viaje tuvo como disculpa fundamental el transporte de dos adorables francesitas que se quedaron en la frontera de Fuentes de Oñoro sin medios de locomoción. Gracias a nosotros, a la tradicional cortesía y emotividad que honra a nuestra raza, Martine y An-Marie tienen a estas horas amplios fundamentos para hablar del temperamento y las costumbres ibéricas.

Pero dejémoslas en paz, ¡qué pena!, para hilvanar a toro arrancado una crónica que no pensaba escribir. Porque cuando estábamos tomando unas copas en la sierra de Monsanto, mirador de Lisboa, cayó en mis manos un cartel de toros. ¡Toros a la portuguesa en la plaza de Campo Piquenho! Inauguración de la temporada con la presencia del resucitado Chiclanero, Oliva y el cavalleiro Pedro Louceiro, amén de Maldonado Cortés y Amando Soares, forçado, cortesías y dianas. ¡Puro de diez escudos y a los toros!

A los toros alegremente, sin tomar notas, pendiente de ese lago azul que son los ojos de An-Marie. Ver lo mejor de una corrida a través de unos ojos claros es un lujo para los que escriben de toros.

Pero vayamos al toro para que no hagáis comparaciones con ese crítico admirable que se crea en los "terrenos de afuera". Comparaciones que iban a dejarme "p'al" arrastre.

Tengo prisa en afirmar que Por-

tugal es la cátedra del rejoneo (y que me perdonen los de Jerez). Lo sabía ya después de muchos años viendo a los jinetes lusitanos, pero necesitaba la confirmación de algún aficionado español. Y esta tarde, Carlos Montarco, que sabe de caballos todo lo que hay que saber, me ha dado la razón viendo torear a Pedro Louceiro. Y digo torear porque el rejoneador es bastante menos que un "torero a caballo".

Torear con temple, entrar por derecho y clavar arriba con el pulgar apoyado en el final del palo ha sido el curso completo de tau-

ñez, llevándolo toreadísimo por el pitón derecho, con el pecho y el belfo, y por el izquierdo, con la grupa y las crines.

Fue un momento inolvidable. El toro y el jinete estaban pegados a las tablas y no había forma lógica de hacer una reunión, porque el toro, dueño de los terrenos, lo habría llevado por delante. Y entonces, quizá como recurso, surgió la primera verónica a caballo que he visto en mi vida: Louceiro arrancó desde las tablas hacia el tercio. Y el toro. Pero cuando llegó a jurisdicción, el torero giró suavemente el caballo otra vez ha-



Arriba: El jinete arranca desde ahí mismo. Basta con mirar las patas del caballo. En la reunión lleva todas las ventajas el toro. Caballo y toro se están mirando con los ojos. A la izquierda: Verdad y grandeza de la escuela portuguesa: de frente y al pitón contrario, y el caballo, valiente, mirando al toro



romaquia ecuestre que ha desfilado por la sensibilidad despierta de Carlos Montarco, apuntado desde hace tiempo a cierto jinete andaluz y desde hoy fervoroso admirador de la escuela portuguesa.

Cuando la noche se puso íntima de saudades y fados todavía seguíamos hablando de aquella soberbia lección de armonía que explicó Pedro Louceiro en diez minutos escasos de toreo ininterrumpido. Nada de carreritas, ni de corvetas, ni de preparaciones, ni de violencias en el encuentro, ni de clavar "a la grupa". Lo que vimos en Campo Piquenho fue asombrosamente perfecto.

Vimos, sencillamente, la virtud principal de la escuela portuguesa: arrancar de frente, quebrar en la cara y salir toreando con el rabo, pero salir recreándose, casi parado en los costillares del toro.

El caballo anduvo despacio, como andan los toreros a pie, y galopaba en el momento justo de la embestida. Quizá haya sido la lentitud, ¡ese prodigio de temple!, lo que más emocionó a mi amigo el garrochista español. Y aquel volverse hacia atrás desde la misma cara del toro, llevándole encelado y medido, haciendo las veces de un peón, para clavar luego dando todas las ventajas al de las fundas.

Pero en esta tarde yo he visto un alarde de sabiduría y de arte. He visto a Pedro Louceiro dar dos verónicas a caballo usando como capote su propia cabalgadura. Dos verónicas dignas de Antonio Ordó-

cia las tablas, marcando al toro la salida hacia su querencia natural. Y luego, entre un clamor de admiración, repitió el lance por el otro lado. ¿No es esto torear a la verónica?

Y ya, después de esto, ¿qué voy a contarles de la corrida del Domingo de Resurrección en Lisboa? De los mozos forçados ya hablaremos largo y tendido cuando llegue la feria de Ribalejo, en Santarem, porque ver a un ingeniero o a un abogado agarrarse a la badana de un barbas es algo demasiado serio y, desde luego, menos brutal de lo que pensamos en España.

Tampoco sorprenderá a nadie que Emilio Oliva haya vuelto hecho un valiente, sobre todo con la muleta, porque de capa toreó bastante mejor el rejoneador. Oliva estuvo cerca y cuajó unos derechaños adelantando la pierna que fueron todo un pregón de clasicismo. El otro rejoneador, Maldonado Cortés, ya no torea a caballo, entre otras razones, porque el caballo llega al encuentro descompuesto. Y Armando Soares, matador de toros, es un torero muy a la portuguesa, cosa que a pie ya no es tan importante como vestido a la federica.

Y aquí termina la historia de estas dos verónicas ecuestres. Dos verónicas que me harán recordar muchas tardes nuestras primeras figuras, los alegres señores del sombrero ancho y los zahones brillantes.

# EL RESCOLDO DE LAS FALLAS

## Lo que ve el público y lo que deja de ver

Comentarios de Alfonso NAVALON



**MEDITACION.**—Veterano y novel, maestro y aprendiz. Con la barrera por medio El Litri y Manolo Herrero piensan en sus cosas. La tarde tiene algo en común para los dos: Valencia, estación de partida.

Manolo Herrero, muchacho valenciano, entra con buen pie en el escalafón de los matadores. Sabe el oficio. Pero esto poco cuenta en este complicado planeta donde es más importante "arrimarse" a las Empresas que no al toro. Herrero piensa en la plaza. Litri está ensimismado, ajeno al bullicio. No tiene preocupaciones de contratos ni de dinero. Posible es que ni sueñe con una gloria, difícil de dar ya más de sí. Es lo que es. Ha vuelto con lo mismo que se fue. Pero volver es encontrarse a sí mismo. Y El Litri, aburrido de la trashumancia burguesa, ha regresado, como un viejo amigo, a saludar a Valencia.

**ESCAPARATE.**—En los corrales están las corridas falleras. Falta la del duque de Pinohermoso. Pero no hace al caso. El contraste está a la vista: dos corridas de toros y una novillada. Las corridas son del conde de la Corte, en el centro, y de Barcial, en la corraleta de la derecha.

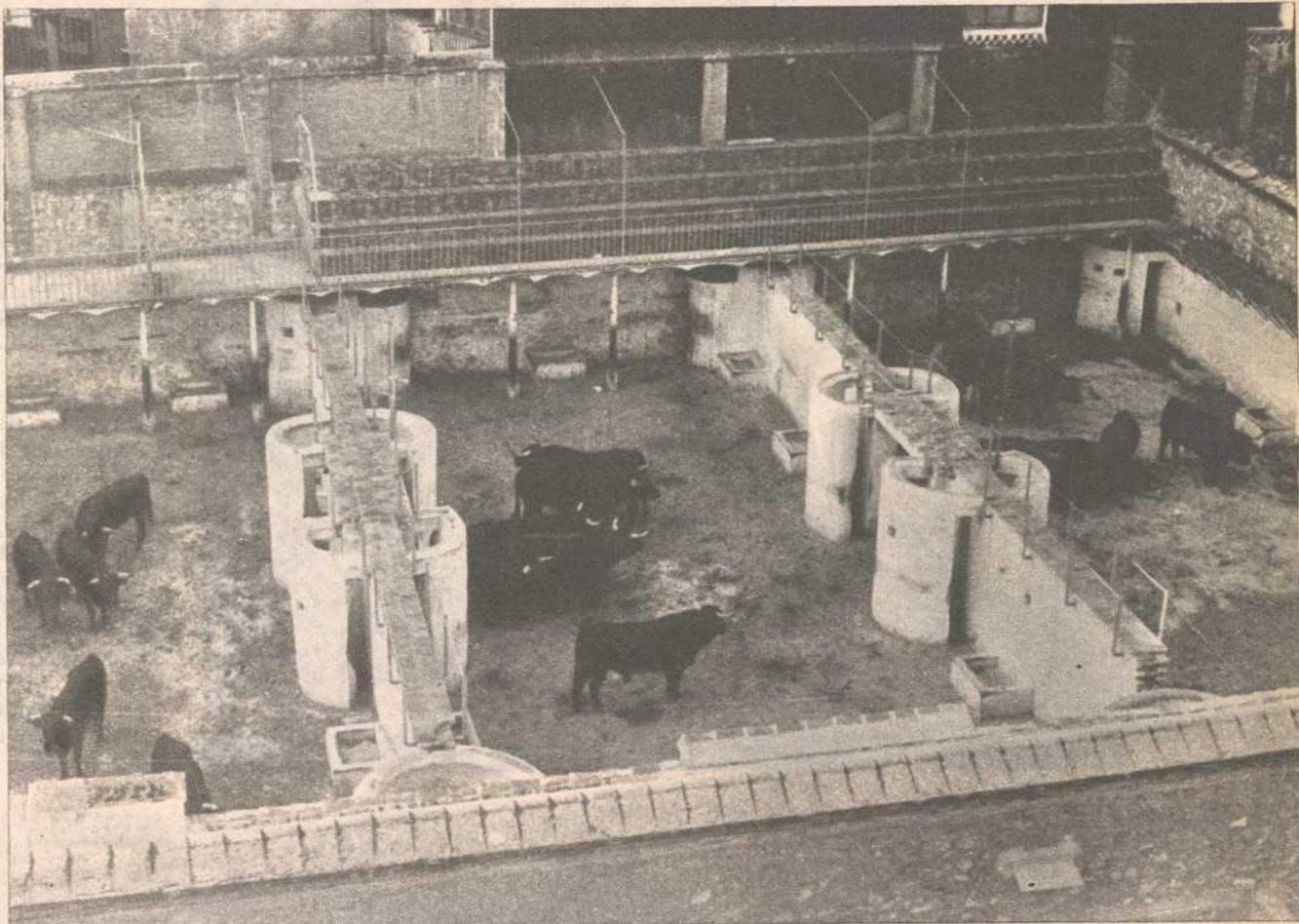
La novillada de la izquierda, de don Antonio Pérez-Angoso, está anunciada como corrida de toros. No sabemos quién tendrá la culpa, porque no nos atrevemos a echársela al ganadero. Antoñito Pérez-Angoso tiene escasamente trece años. Y la ley tiene bien sentado eso de la capacidad jurídica y lo de la mayoría de edad. Claro que la pequeñez ha sido, de un tiempo a esta parte, mal endémico de la Fiesta, epidemia que ataca sin distinciones a empresarios, toreros y apoderados...

En estos casos no está de más contar con un niño ganadero.

**DOS MEDIAS CORRIDAS EN UNA TARDE.**—La frase no es mía. Lo dijo don José María Cossío cuando le pedí su opinión sobre el festejo del jueves. La corrida de don Antonio Pérez-Angoso debió lidiarse el martes, pero como el lunes se habían corrido los toros del conde de la Corte era imposible dejar "pasar" aquello. Ya lo presentían los señores Miranda y Jiménez Blanco: "Estos los echan p'atrás, y si alguna vez están los veterinarios en su papel es no dejándolos pasar."

Sin embargo, los veterinarios fueron benévolos. Dejaron "por buenos" estos tres torillos. De Salamanca trajeron otros tres de A. P. Mientras hubo que tirar de la corrida del duque de Pinohermoso el martes.

La mañana tuvo suspense. Antonio y Juan Mari Pérez Tabernero se movieron lo suyo. Ahí están con Pedrito Balañá, quizá haciendo comparaciones con los toros del duque y de Barcial. ¡Estos veterinarios! ¡Y todo, porque los toros de casa tienen una carilla simpática!...





**5 GESTOS, 5.—**Sonrisa de diplomacia en el correcto semblante de José María Jardón. Complacencia en la añosa figura de Balaña. Seriedad responsable del joven Peret. Indiferencia de don Livinio, que parece buscar algo, y bostezo en don Antonio Pérez-Montalvo. Que el lector busque la explicación de las cinco actitudes.



**Don Pablo Chopera,** monarca absolutista de la Fiesta. Visto bueno de carteles y ferias. ¿Se hace algo ya sin contar con él? Ahí lo tenemos con parte de su Estado Mayor: A su derecha, el maestro de ceremonias José Ignacio Sánchez Mejías, el que va siempre por delante, a veces como embajador plenipotenciario. Juan Mari Pérez Tabernero, del feudo ganadero de San Fernando, "proveedor de la casa", y Pedrés, de las fuerzas de choque, de los que dan la cara en la "guerra de los ruedos". Y ustedes se preguntarán: "¿Qué hace ahí un académico?" ¡Pues muy sencillo! Don José María Cossío, autoridad en historia taurina, bien puede ser el cronista del reinado. Cronista independiente, jugador del pueblo, y no del Monarca que lo haga escribir "por un vaso de bon vino..."



FOTOS: CUEVAS, CERDA Y RUBIO

**PORROMPOMPERO.—**¡Cualquiera diría que esto es un guateque! Pues no lo es. Se trata de una tarde de triunfo de un torero de la nueva ola. No hay revisteros, ni apoderados, ni señores serios. Pura algarabía juvenil. Antes era difícil entrar en los cuartos de los toreros. Siempre se ponía por medio una orden del mozo de espadas. Ahora es diferente. A Manolo Benítez ha subido a verlo un grupo de amigos y amigas. Manolo pide whisky para todos, coge la guitarra y empieza la fiesta. Hace bien, porque ¡demasiadas fatigas y sudores se pasan en la cara del toro! Luego, nunca falta un periodista "espabilao" que se invente un "romance", como llaman ahora a los "ligues". ¡Inventos! Porque los que saben algo de esto, conocen ya hasta dónde puede llegar todo. ¡Los toreros sólo pueden arrimarse en la plaza!



# EL RESCOLDO DE LAS FALLAS

**"MISS YUGOSLAVIA".—**¿A ver quién es el majó que se atreve a mirar lo que pasa en la plaza? ¿A ver quién es capaz de elegir entre una contorsión del torero y esos labios de fresa, tentadores como la primavera misma? En cualquier tendido de cualquier plaza el aficionado de paladar se enfrenta con este terrible dilema. Para un periodista ir de feria es un compromiso. Porque la afición y el gusano torero le centran en el albero, pero los ojos traviesos empiezan a soñar los doce naturales en ese otro ruedo del pelo rubio y la piel suave. Ahí tienen ustedes el ejemplo: Detrás de sus pupitres hay dos sesudos máduros revisteros taurinos. A los dos se va la mirada detrás de esta "Miss Yugoslavia", que fue otro "acontecimiento" de los muchos que ofrecieron las calles y los tendidos de Valencia.



**EL VITO Y GONZÁLEZ.—**¡Flor de los banderilleros! Ellos fueron los más alegres de las Fallas. Siempre "puestos". Alegres, bulliciosos, con facultades y con afición. La gente se puso en pie para aplaudirlos. Anduvieron como deben andar los hombres de plata y el negro. Este par es el de González. Al salir, el torote le puso el hocico en la plaza. La ovación fue de gala. Pero el par es discutible. Tanto uno como otro anduvieron más lucidos en la preparación que en la ejecución. Clavaron con poco acierto. En este par, al menos, Luis González se ha ido demasiado atrás, queriendo aliviarse con los brazos. También él debe ocuparse de los subalternos. Ovación cuando se vayan. El Vito y Luis González pueden y deben hacerlos.



**REUNION DE TAUROS.—**Aquí están los hilos invisibles que suben y bajan los nombres en los carteles. En el "hall" de un lujo valenciano ha quedado prácticamente diseñada la lista. Florentino Díaz Flores me dijo: "De las noventa matanzas que va a torear El Viti, ya le tengo firmadas ochenta". Antes, los toreros esperaban a ver qué "daban" las ferias de Salamanca. Ahora se reparten los tocinos antes de llegar a la plaza. Y valga el símil ganadero. Porque de nada vale que la montanera de orejas sea buena o mala. El producto que los productos está ya fijado. Valdrá lo que ellos digan. En la foto se ve al apoderado de El Viti. Chopera con el de Litri. Detrás de todos, don José María Cossío con aire de apoderado de espaldas, Curro Caro, apoderado de Murillo, esperando a ver lo que pasa con los "platos fuertes".



**MADRUGAR.—**"Camarón que se duerme, la corriente se lo lleva". Esa parece ser la preocupación de todos los taurinos. Y nadie quiere dormirse. De San José a la Feria de Albacete falta medio año. ¿Está ya la feria manchega organizada? En primer plano, los señores Miranda y Jiménez, empresarios de la recién liquidada feria fallera y madrugadores de la albaceteña. Frente a ellos, Pedrés y su apoderado, Sánchez Mejías. ¡Cuánta prisa tienen todos! Recuerdo dos viejos refranes: "No por mucho madrugar amanece más temprano" y "Vísteme despacio..." Claro que los señores del grupo tienen otro más a mano: "La vela que va delante..."



**OPINIONES.—**Estoy entre dos hombres de buena voluntad. Uno ya es historia de la mejor tradición torera valenciana: Jaime Marco, "El Choni". —¿Lo mejor de la feria, Jaime? —Como lección técnica, la faena de El Viti. Reconozco que El Cordobés es un fenómeno. —¿El mejor toro? —El segundo de El Litri. El otro hombre es de hoy. Se llama Ramón Sánchez. Lo conozco de ayer, cuando era tratante de cerdos en Salamanca, cuando venía a mi casa a pesar la "vara" de cebones. Mi padre y él nunca hablaban de precios: "¡A lo que valga, Ramón!" Y Ramón se llevaba los cochinos sin una "señal" y sin un "papel". Y ganara o perdiera, la partida de casa siempre valía más de lo que pensábamos cobrar. Ahora es ganadero. De historia corta, pero brillante. Ya se ha llevado el premio de una feria y le han dado varias vueltas al ruedo a sus toros. —Para mí el toro de la feria ha sido el primero de Barcial. Y, desde luego, el mejor para el torero. Hacía un surco en el suelo con el hocico.



**SERIEDAD Y SONRISA.—**Hay dos hombres que están como al margen. Barceló y Curro Caro. Serios. Sus motivos tendrán. Y es que eso de que el sol sale para todos no deja de ser un dicho. El señor Barceló recuerda, sin duda, los tiempos, todavía cercanos, en que organizaba las mismas corridas que ha visto ahora como espectador. Curro Caro espera que se aclaren las nubes de las exigencias. Los demás van a gusto en el macho. Se reparten el sol y la sombra. Así es la vida, porque así ha sido siempre.



**RESUMEN.—**Día de San José. Ha terminado el ferrial de Valencia. Dentro de unos momentos subiremos a la terraza del hotel para presenciar esa maravilla de la "Cremá". "¡La gran nit del foc!" Pedrés está cansado, pero contento: "A pesar de las dos cornadas, confiaba en que alguno me metiera el morro para quedar bien. Luego, no me ayudó la espada, y la corrida del conde fue muy áspera. Me voy a Salamanca; campo y vacas. Para mí la temporada empieza dentro de diez días. Luego, Sevilla..." El ilustre académico don José María Cossío contesta así: "Hemos visto dos grandes faenas: la de El Viti y la de Pedrés. Más brillante la primera, porque la coronó con la espada. Pedrés me ha impresionado el jueves, porque el primer día lo encontré algo agotado."

# DIEGO PUERTA VUELVE AL RUEDO

Diego Puerta habla con nuestro corresponsal en Barcelona antes de la corrida del domingo



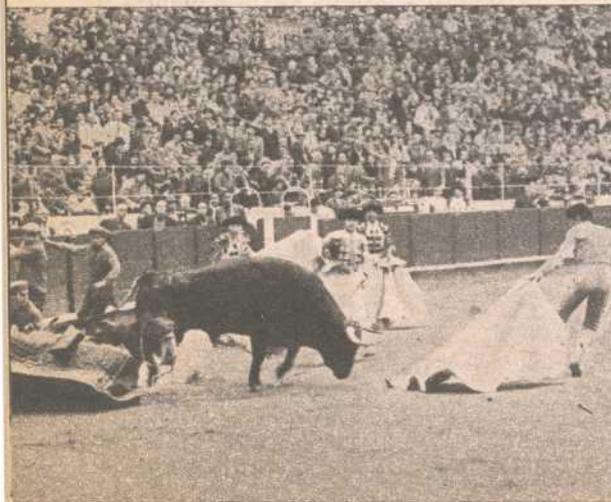
Diego Puerta en el toro al que cortó la oreja



El Viti triunfó en Barcelona y cortó dos orejas



Un buen pase de Fermín Murillo



Los toros del conde de Mayalde fueron desiguales, pero algunos derribaron con estrépito (Fotos Valls.)

NAS horas antes de la corrida, sorprendo a Diego Puerta en un típico restaurante barcelonés. Va a iniciar un levisimo refrigerio. Después se encerrará en la habitación del Hotel Ritz, el mozo de espadas le ajustará las taleguillas y pondrá obre sus hombros el terno morado y oro. No está la mañana taurina: la niebla esfuma los contornos ciudadanos. Hace frío...

- ¿Es ésta la primera corrida, después del percance de Méjico?
- Sí, la primera. Y también la iniciación de mi temporada taurina en España.
- ¿Cuál será tu inicial pensamiento al pisar la arena?
- Como siempre, triunfar, que quede el público satisfecho. Y, lo más importante, que yo quede satisfecho de mí mismo.
- ¿Te has ejercitado mucho, antes de salir a la plaza, después de la cogida?
- No, no tengo costumbre de entrenarme. No me gusta hacer toreo de salón. Cuando salga el toro por toriles, Dios tendrá la palabra.
- ¿Hubo mucha competencia en Méjico?
- La lógica. El público mejicano quiere que triunfen sus toreros, y los españoles que allí residen, que triunfen los suyos.
- ¿Esa pasión no es causa de los percances que allí se sufren?
- No, de ninguna manera. Las cogidas, como todo, Dios las dispone.
- El convenio hispano-azteca, ¿ha beneficiado al torero español?
- No lo creo, de ninguna manera. Los toreros que allí varnos, estamos hartos de torear en España. ¿Sabe usted lo que le digo? En España hay toros para todo el mundo, claro que hay que arrimarse.
- ¿Has pensado alguna vez en la retirada?
- No, esa idea no me ha pasado por la cabeza todavía.
- ¿Le preocupa la presencia del Litri en los ruedos?
- A mí, no, todo torero que sale a la plaza tiene mis respetos. Y todos son buenos y hay que luchar para conseguir las palmas.
- ¿Crees haber llegado a la cima del toreo?
- A figura, sí. Pero yo me exijo más. En esta carrera hay que tener ilusiones cada día que se ajusta uno las taleguillas.
- Vamos a ver. Se dice que eres el mejor representante de la escuela sevillana, ¿crees en las escuelas taurinas?
- No señor, a mí nadie me enseñó a torear. Ni vi torear a nadie, que me señalara un estilo. Puede que con la experiencia se aprenda a defenderse de los toros. Pero la gracia, la manera de colocarse o desplegar su capote, eso es algo personal de cada torero, algo que se lleva dentro y que, en un momento determinado, sale.
- Nos despedimos de Diego Puerta. Cuando salimos del restaurante, los capotillos de las nubes dejan caer una lluvia fina, fría, suave, sobre Barcelona.

Rafael MANZANO

## UNA OREJA A PUERTA Y DOS AL VITI

BARCELONA (De nuestro corresponsal).—Con buena entrada y tiempo amenazando lluvia se celebró la primera corrida de Pascua.

Fermin Murillo, en su primero, un bicho pastueño, se lució por verónicas. Con una sola vara pidió el cambio. Brindó al concurso: ligó una faena muy reposada, con ambas manos, prodigando pases muy templados y toreros. Mató de un pinchazo y una honda. El bicho tardó en morir, por lo que se enfrió el respetable. Dio, no obstante, la vuelta al redondel.

A su segundo, un bicho largo y hondo, pero con las patas de papel de estraza, le hizo una faena por alto, sufriendo la res varias caídas. Lo pasaportó de dos pinchazos escupidos y media, caída. Descabelló al segundo golpe. Silencio.

En cuanto a Diego Puerta, que reaparecía en España después del grave percance sufrido en Méjico, recibió a su primero con unas ceñidas verónicas, que se aplaudieron. Tres varas tomó la res, que llegó a la muleta desarrollando sentido de toro viejo. Puerta se limitó a una faena de castigo y a matar de un pinchazo aliviándose y media delantera. Descabelló al segundo intento y se le pitó.

A su segundo, y bajo la lluvia, lo recibió en «crudo» Diego Valor con unas portentosas verónicas. Puso al bicho en suerte con chicuelinas corridas. Brindó al concurso e inició la faena de muleta con ambas rodillas en tierra. Luego hizo una faena novilleril, valerosa, con un toro que achuchaba por el derecho, aguantando un horror. Terminó con dos garbosos molinetes, el segundo, de hinojos. Mató de una estocada contraria y descabello. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al anillo.

Al Viti le tocó el mejor toro del encierro: un bicho negro bragado, de nombre «Guijarro». Lo saludó con unas impecables y clásicas verónicas. Su faena de muleta fue algo perfecto y medido, sin más defecto que haberla ligado toda por la derecha: sus pases, con la muleta tersa, como un espejo, una maravilla. Mató de un scberano volapié, que tumbó al toro patas arriba. Le concedieron las dos orejas y dio la vuelta al redondel.

El último era un bicho de mal estilo: hizo una fea pelea con la caballería. Intentó ahormarle la cabeza Santiago Martín, tanto con la capichuela como con la bayeta. Tan sólo consiguió enhebrar algunos redondos de calidad. Mató de un pinchazo y media bien señalada. La res tardó en doblar y, herida de muerte, se tapaba, por lo que demasiado rigurosamente el «ustia» le envió un recado presidencial.

Los toros del conde de Mayalde dieron juego desigual. Buenos, el primero y tercero; el segundo, de Puerta, punteaba mucho; el que cerró plaza carecía de casta.

Y así terminó la corrida de Pascua. Como el café con leche del castizo: mitad y mitad.

JUAN DE LAS RAMBLAS



Victoriano Valencia se pasea por las calles de Zaragoza, ajeno a la «guerra» que le esperaba por la tarde



Victoriano junta los pies e intenta un lance con la figura un tanto forzada...



Media verónica de Andrés Vázquez, que, como se puede apreciar, tiene el antitorero gusto de no usar faja. Cosas veredes...



Curro Romero en ayudado por alto que nada tiene que ver con los peculiares suyos de «pata alante». Claro que el toro...



Curro Girón en un de rechazo... a su manera. Esos esfuerzos de cintura...

## LOS TOROS DE A. P. DESLUCIERON LA CORRIDA DE PASCUA EN ZARAGOZA

ZARAGOZA 29.—Ni el tiempo ni los toros contribuyeron a que la corrida de Pascua, en Zaragoza, pudiera tener el mínimo de brillantez a que le da derecho su tradición y que todos —empresa, toreros y público— hubiéramos deseado para una fecha inaugural de temporada. Pero la lluvia y el frío, de un lado, y los toros de don Antonio Pérez, por otro, nos deslucieron y amargaron la tarde. Empezó porque en la plaza, que pudo registrar un lleno, sólo hubo un poco más de media entrada. El ambiente que en torno a la corrida existía se enfrió bastante con lo desapacible del clima. Y de los siete toros del ganadero salmantino que se lidiaron —el octavo fue sustituido por uno de don Antonio Martínez Elizondo— ninguno se prestó por completo al lucimiento de los espadas. El que parecía querer embestir no tenía fuerza. Era blando de manos y se caía. Eso que apenas si recibieron el castigo de un puyazo y los que tenían fuerza y aguantaron más de una vara, se arrancaban inciertos y con peligro para los lidiadores. Dos de ellos especialmente —el quinto y el último— tuvieron serias dificultades. El sexto, además de una cabeza escandalosa —de esas que ahora ya no se «allevan»—, poseía un tremendo poder. Al primer encuentro con el picador, junto a las tablas, levantó a caballo y jinete en vilo, como una pluma, y los lanzó al callejón. Del aparatoso batacazo, el varilarguero —José Márquez Díaz— sacó rotas tres costillas y diversas contusiones, que en la enfermería fueron calificadas de pronóstico grave.

Con esa clase de enemigos poco podían hacer los toreros. Y aún hubo quien ni siquiera llegó a ese poco. Curro Girón, en su primer toro, que se doblaba de las patas delanteras, intentó sacar algún partido, toreándolo a media altura para que no se derrumbara por la arena. Logró algún pase bueno. Y lo mató de un pinchazo y una entera. En el cuarto, aprovechando su mayor y más alegre embestida, dio unos lances pintureros, colocó dos buenos pares de banderillas y realizó una «vistosa» faena. Lo despachó de pinchazo y estocada contraria. Hubo quienes pidieron la oreja y le animaron con sus ovaciones a dar la vuelta al ruedo.

A Victoriano Valencia le tocó, dentro de lo malo, lo peor. Su primer toro se aplomó en cuanto le colocaron una vara y, al cambiar de tercio, se fue para arriba, desarrollando sentido. Toda la corrida, o casi toda, del ganadero de San Fernando dio la sensación de ser vieja. Valencia estuvo valiente con el capote y la muleta. Con el acero empleó dos estocadas en buen sitio y remató a su enemigo al tercer golpe de descabello. Al quinto de marras, ya que no cabía otra cosa, le dio pasaporte al cuarto viaje.

Tampoco a Curro Romero le correspondió un toro que le permitiera dar rienda suelta a su inspiración torera. No pudo soplarle el duende. Lo único que sopló en la plaza fue el venticillo fresco, que, de cuando en cuando, nos traía el agua, caída de más o menos intensidad, a lo largo de la corrida. Y en su primer toro se confió algo con el capote, en dos lances bien ejecutados, y luego en los pases iniciales de la faena; con el estoque anduvo remiso hasta el punto de escuchar dos recados de atención. En el otro —el de «Choperas»— pareció que iba a hacer algo lucido, y lo intentó, pero cambió de parecer, porque también el toro sufrió una transformación al llegar al último tercio. Y en vista de ello, lo mató de una estocada que surtió rápidos efectos.

Pudo Andrés Vázquez, en uno de sus toros —el cuarto de la tarde—, levantar la corrida, que andaba desde el comienzo a ras del suelo, pero su labor, aunque parte del público la aplaudió, resultó vulgar. Y cuando la terminó de dos pinchazos y una estocada, hubo en los graderíos división de opiniones. Al último, que casi no se logró picarlo y lo banderillearon como malamente pudieron, bastante hizo con lidiarlo, cesándolo de una estocada. El animalito no merecía otra cosa.

Suponemos que don Antonio Pérez, espectador de la corrida, no saldría satisfecho del resultado de sus toros. El público, desde luego, que se las había prometido felices con la corrida inaugural, abandonó la plaza desilusionado. Menos mal que queda toda una temporada por delante.

A. JARANA

«UNA TEMPORADA MUY DIFÍCIL ESTA QUE EMPIEZA», dice Victoriano Valencia

«EL TOREO ES COMO EL CANTE, UNAS VECES SE ESTA EN VOZ Y OTRAS NO», puntualiza Curro Romero

Dos de los cuatro matadores que figuraban en el cartel de la corrida de Pascua, inaugural de temporada en Zaragoza, estrenaban también con ella su temporada este año: Victoriano Valencia y Curro Romero.

Con ambos hemos creído conveniente sostener una entrevista «al alimón» y dividida en dos tiempos.

### ANTES DE LA CORRIDA

Victoriano Valencia fue contratado por don Diodoro Canorea—otro debutante en la plaza zaragozana como nuevo empresario de la misma—para dar mayor incentivo a la combinación, que al tener que ser modificada, con su inclusión, quedó convertida de terna en cuarteto de espadas.

Por aquello de que los últimos serán los primeros, a Victoriano Valencia es a quien primero hemos buscado. Lo encontramos cuando se dirigía a oír misa en la basílica del Pilar, le acompañamos al templo mariano y con él volvimos hasta el hotel, charlando por el camino.

—Estoy contento—nos dijo antes que nada—de empezar este año en Zaragoza. Ello, aparte de que vengo muy a gusto a esta cada vez más próspera capital de Aragón, pues por esta simpática región se desarrollaron mis principios toreros,

me ha proporcionado la oportunidad de visitar a la Virgen del Pilar para pedirle su protección para mí y para todos mis compañeros en esta temporada que comienza.

—¿Dónde y cómo has pasado el invierno?

—El primer mes, «veraneando», y el resto, en Córdoba, en la sierra, sometido a un intenso entrenamiento. De allí vengo ahora.

—¿Cómo ha sido no ir a América?

—Me hablaron para Méjich, pero no nos pusimos de acuerdo; quizás porque esta temporada va a ser más brillante para mí que la pasada, y podré ir a aquellas plazas en mejores condiciones.

—¿Tu opinión sobre esta temporada, que esperas se desenvuelva para ti con mayor brillantez?

—Bajo el punto de vista de torero, la veo muy difícil.

—¿Por qué?

—Por la magnífica baraja de toreros que hay actualmente.

—¿Y para los públicos?

—Considero que precisamente por esa competencia noble y refinada que va a entablarse entre nosotros puede resultar provechosa.

—¿Qué tienes ya hecho o en perspectiva?

—Después de esta corrida de Zaragoza...

## ZARAGOZA

za voy a Sevilla, Madrid, Barcelona, Palma y a las ferias del Norte, donde el año pasado tuve suerte y triunfé.

—Pues que la tengas también esta tarde en nuestra plaza y te apuntes un nuevo éxito.

—Por mi parte, no ha de quedar. Estoy este año dispuesto a arrimarme más que nunca, desde el primer día; me encuentro en las mejores condiciones físicas, y éstas son las que dan moral y valentía—miedo todos lo pasamos—al torero. Yo estoy deseando ponerme el traje de luces.

—A propósito, ¿qué impresión sientes tú ahora que te vas a volver a enfundar en el terno torero después de unos meses sin llevarlo encima?

—Mira. Al quitarse el traje de luces, una vez que la temporada concluye, se pierde el hábito, pero queda el monje. Porque el torero debe pensar las veinticuatro horas del día que es torero, y como tal, obrar y vivir en la profesión.

—Según eso, a ti—torero abogado o abogado torero—, ¿qué te pesa más en el ánimo, la espada de la ley o el estoque de matar?

—El sueño de mi vida ha sido ser torero. El hacerme abogado fue por dar satisfacción a mi familia. Yo, torero siempre.

### CURRO ROMERO

Nos despedimos en el vestíbulo del hotel. Victoriano Valencia subió a su habitación y yo entré en el «hall». Allí estaba Curro Romero con uno de los peones de su cuadrilla. La mañana del día de Pascua en Zaragoza había amanecido lloviendo y corrían rumores de que la corrida pudiera ser suspendida. Pero la flamante empresa, en un gesto de valentía y de atención al público zaragozano, para no dejarlo sin toros en una fecha tan tradicional, aprovechando un claro en los oscuros nubarrones que impedían la salida del sol, decidió darla. Así se lo comunicamos a Curro Romero. La noticia pareció alegrarle.

—¡Enhorabuena!—le dijimos.

—¿Por lo de la corrida?

—Y por esa bendición que Dios acaba de enviarnos con el nacimiento de su primera hija.

—¡Muchas gracias!

—¿Influirá en su decisión ante los toros esa mayor responsabilidad que le da ahora el ser padre de familia?

—Naturalmente que sí. Tendré que arrimarme un poquitín más.

—¿Sólo un poquitín?

—Bueno. Llevo todo el invierno pensando en ver si consigo darle los veinte pases o más a esos toros que hasta ahora únicamente he hecho que lidiarlos y matarlos. Ya usted me entiende. Pero quiero dárselos como a mí me gusta hacer el toreo.

—¿Y qué toreo es el que le gusta hacer a Curro Romero?

—A mí me gusta hacer la pureza del toreo.

—Pero eso, por lo visto, no se puede hacer todas las tardes.

—Verá usted. Yo el toreo lo comparo con el cante. Que unas veces se está en voz y otras, no. Claro que con una diferencia. Que en el toreo no depende únicamente del torero, sino también del toro.

—Vamos, que para eso es preciso que el toro se acople a su «son».

—Pero no necesito, como la gente ha dado en decir, un toro especial. Que embista y nada más.

—¿Curro Romero es torero de lucha?

—Cuando hace falta, ¿por qué no?

—Eso pregunto yo. Si usted siente el gozo o el sufrimiento de torear.

—Yo, cuando estoy bien, gozo; cuando quedo mal, sufro.

—Y esta tarde, ¿qué va a pasar?

—Pues que quiero disfrutar toreado y que disfrute la gente viéndome. De verdad que esta corrida me tiene muy ilusionado. En Zaragoza no he cuajado todavía una de mis tardes y espero que sea la de hoy. Llevo aguardándola todo el invierno y estoy deseando verme en el ruedo. Quiero empezar bien la temporada. No me he abandonado estos meses, he perdido cuatro o cinco kilos y estoy en forma. ¡Ojalá que un toro me salga embistiendo!

—Y si son los dos, mejor.

—Usted que lo vea.

### DESPUES DE LA CORRIDA

Volvimos al hotel cuando salimos de la plaza. La corrida había sido mala, sin paliativos. Por culpa de los toros, en una

(Continúa en la página 24)



Fermín Bohórquez en un par a la grupa



Litri en una buena verónica



Antonio Bienvenida torea al natural



Palmeño muletea con la derecha (Fotos Arenas.)

## UNA OREJA PARA LITRI EN MALAGA

MALAGA, 29. — El mayor interés de la corrida de esta tarde estaba en la reaparición del Litri en nuestro circo de La Malagüeta, donde siempre logró grandes triunfos. También hoy dio la vuelta al ruedo en sus dos enemigos y cortó la oreja del cuarto, como premio a dos faenas temerarias y muy litristas, con pases mirando al tendido y remates de rodillas quedando a cuerpo limpio ante los asustados. Mató de tres pinchazos y una estocada y de otros dos y un volapié, respectivamente, concediéndosele en éste la oreja. De haber tenido más suerte con el estoque —y hablamos de suerte porque siempre entró muy bien a matar—, el triunfo del Litri hubiera sido de clamor.

Antonio Bienvenida estuvo muy bien en sus dos adversarios, a los que toreó con su peculiar buen estilo, y en las faenas de muleta, con remates pintureros. A su primero lo despachó de media, y al cuarto de tres pinchazos, una buena estocada y un descabello al tercer intento, siendo en ambos muy aplaudido y dando la vuelta al ruedo en el último.

Palmeño luchó con la sosería de sus dos toros —de don Fermín Bohórquez, como todos—, toreando siempre desde muy cerca y resultando más lucida la faena que ejecutó en el tercero, rematada de un pinchazo, una buena estocada y un descabello, todo lo cual le valió grandes aplausos, vuelta al ruedo y petición de oreja. En el último no pudo hacer otra cosa que estar muy valiente, porque el cornúpeta llegó a la muerte quedadísimo y sin ganas de pelea. Lo mató Palmeño de una buena estocada, y se le despidió con grandes aplausos.

En primer término actuó con un toro de su padre el joven rejoneador Fermín Bohórquez, que a caballo estuvo muy bien, colocando tres rejones y tres pares de banderillas en todo lo alto. Después de dejar un rejón de muerte echó pie a tierra, y luego de pocos pases, redondos, por alto y de pecho, dejó media estocada y terminó de un descabello al cuarto intento. Esto último enfrió a los espectadores, que antes habían aplaudido mucho al joven rejoneador jerezano. J. DE M.

## PEDRÉS, MIGUELÍN (TRES OREJAS) Y EL CORDOBÉS, EN JAEN



Pedrés, entrevistado por Rafael Alcalá antes de iniciar el paseillo



Miguelín, que le cortó las orejas a este toro, en un gran natural



Hasta las mulillas se negaron a salir, para no mojarse, y los ayudantes se llevaron el toro así al desolladero



Manuel Benítez «El Cordobés», en su primera faena (Foto Ortega)

JAEN. (De nuestro corresponsal.)—La margarita del tiempo, deshojada al mediodía, parecía decir "no". Pero los interesados dijeron "sí" y, naturalmente, la corrida fue "pasada por agua". Una lluvia molesta, a veces casi torrencial, y un frío de tipo siberiano. Y aquí estamos en la puerta de cuadrillas, minutos antes de comenzar el festejo, a la espera de que lleguen los diestros en cartel. Doce minutos, lo hace Pedrés, que viste de blanco y oro. Le abordamos:

—¿Contento con su retorno a los ruedos de España?

—¡Ya lo creo! Encantado, de verdad.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre el toro de aquí y el toro de allá?

—Que el de aquí tiene más raza, más casta..., y viceversa.

—¿Seguirá usted en la brecha?

—¡Sí; creo que estoy empezando...!

Seguidamente atisbamos a Miguelín. Viste de morado y oro.

—¿Dispuestos a formar el "taco" esta tarde?

—Pues, por lo menos, dispuesto a quedar bien.

—¿Cómo le ha ido en tierras sudamericanas? ¿Está usted realmente satisfecho?

—He toreado 18 corridas y, en efecto, estoy contento de mí mismo.

—¿Qué prefiere: toreo de "clase" o ese "tremendismo" que tanto agrada a los espectadores?

—¡Hombre! Si sale el toro que requiera 20 pases clásicos hay que pegárselos; si, por el contrario, sale ese toro al que no se le pueden dar, entonces hay que amoldarse a las circunstancias del enemigo y, en ese caso, el "tremendismo" no existe...

Por último, El Cordobés. De tabaco y oro.

—Manolo, le hemos preguntado: ¿qué afición entiende más de toros, la española o la de Méjico?

—Cada una a su manera, pero la verdad es que entienden las dos.

—¿Es cierto eso que se dice de que ya tienes "novia formal"?

—Todavía no. ¡Como la gente habla tanto...!

—¿Cuántas corridas torearás esta temporada?

—Setenta, y, naturalmente, la de "añadido".

—Suerte, "mataó".

### LA CORRIDA

La verdad es que las cosas han rodado hoy muy mal para Pedrés y para El Cordobés, con excepción de Miguelín, cuyo santo ha estado de cara. El santo y su lote, a mi juicio, lo mejor del encierro. Llovió durante todo el festejo, sobremanera en los toros del albaceteño y del de Palma del Río, y ello fue causa de que ambos artistas estuviesen desgastados, apáticos, displicentes y que, como era lógico, se ganaran la repulsa del respetable, que les abroncó de forma enérgica, a nuestro leal saber y entender, muy mercedamente. No discriminamos las faenas, porque apenas si las hubo. Un detalle, dos... y pare usted de contar. Y esto no es. Esto no es, porque las localidades costaban "un ojo de la cara" y, amigos, el que paga exige. La gente pagó y exigió, y de ahí los gritos y los denuestos y el mal humor, justificadísimo. A Pedrés le tocó un segundo enemigo bronco y con feo estilo. Pero se nos ocurre preguntar, ¿y los maestros para qué están?

El Cordobés, a quien se le pitó mucho, y en ocasiones injustamente, no estuvo a su acostumbrada altura, ni mucho menos. ¡Con decir a ustedes que no llegó ni a escalar el muro...! Pero también es cierto que el público se enfada con los toreros de postín, con los toreros caros, y éste lo es... y mucho. De ahí que no se le apreciara lo bueno que hizo—que fue poco, en realidad—y que la masa arrojara en epítetos cuando sus faenas, cortas y poco ligadas, recordaban a los aficionados el precio de las localidades. Si unimos a todo ello que los toros de Herederos de doña María Montalvo, de Salamanca, fueron terciados y manejables—excepto los lidiados en cuarto y sexto lugar—tendremos el resumen de esta doble actuación. En fin, señores, "ni quitamos ni ponemos rey", ni aliviarnos a nadie, aunque reconozcamos que la masa se enfurece con frecuencia y que tan pronto arrecia contra el presidente porque no concede una oreja como insulta al matador de la forma destemplada con que hemos visto hacerlo esta tarde impropia de la primavera.

Miguelín, en cambio, formó el "taco". No hizo, ¡ni mucho menos!, un toreo ortodoxo, no marcó cátedra como no fuese en la suerte de banderillas, que ejecutó con gracia y maestría, y prodigó multitud de pases, semi-clásicos, semi "tremendistas", entre el calor de una masa enfebrecida a la que hacía falta centrar un "ídolo". Hoy ha sido Miguelín, como mañana podrá ser "Periquiño el de los palotes". Es igual, un ídolo de bronce o de barro, que para eso se paga y para eso se entra a los toros; para hundir o para elevar a alturas inmarcesibles. Miguelín ha encontrado esta tarde su sitio, se ha encontrado a sí mismo y, desde luego, ha formado el alboroto: dos orejas en su primero, con vuelta al ruedo, y una oreja en el quinto de la tarde, con paseo a hombros al terminar el festejo.

Y esto fue todo. La gente despotricó contra Pedrés y El Cordobés, que vuelvo a repetir estuvieron algo así como desvaídos, y encumbro al algecireño. ¡Cosas de la Fiesta!

Los toros pesaron en vivo, por orden de salida: 440, 442, 441, 453, 440 y 445 kilos.

Rafael ALCALA



Con mucha ilusión salimos el sábado por la noche para Ciudad Real. Se anunciaban dos reapariciones de categoría. El valiente Jaime Ostos volvía a vestirse de torero después de haber jugado una importante y victoriosa baza con la muerte la temporada pasada. También Manolo Vázquez se iba a enfundar en sedas y oros después de una retirada prematura. Dos sevillanos de nuevo en la arena; con ellos, Carlos Corbacho, cuya temporada se le presenta decisiva para su carrera. Valía la pena el viaje en tren.

En el departamento una encantadora señorita norteamericana, de fácil y fluido castellano, nos amenizó el viaje para demostrarnos el porqué de su no afición a la fiesta. Katherine esperaba encontrar emoción en nuestro espectáculo, pero asegura que se decepcionó cuando vio actuar al fenómeno que dicen algunos colegas eso "de que pone la tila por las nubes". La guapa y rubia americanita afirmaba muy seria que se divertía, pero que no se emocionaba, y que por eso no iba a los toros. "No sé cumplir mi cometido en una plaza, comprendo que a los toros hay que ir a emocionarse." Tiene razón la inteligente muchacha. Muy parecido pensamos los demás.

Por las calles de Manzanares, en ese caminar rápido y atolondrado del que busca algo—en este caso hotel—, nos viene el recuerdo de Ignacio Sánchez Mejías. Aquí se acabaron los gestos y las gestas del cuñado de José. A las cinco de la tarde. Afortunadamente para nosotros pudimos encontrar pronto donde guarecernos del frío, pues estábamos a punto de dar tema a algún poeta "a las cinco de la madrugada".

Después de muchas peripecias y de pensar que los buenos transbordos son los que se hacen en "Sol" para la línea de Cuatro Caminos-Tetuán, hemos conseguido llegar a Ciudad Real. Agua y frío. Las calles como en un día de trabajo. Nada de ambiente taurino. Después de un chapuzón, a la plaza. Son las once de la mañana. Amabilidad y simpatía por parte de los empleados a la hora de identificarnos. El coso es precioso. Muy bien cuidado. Limpio por fuera y por dentro. Alegre y confortable. Digno de cartel y de muchos buenos carteles más que se pueden organizar. El conserje nos dice que no es fácil que se dé la corrida.

—Claro, como está el día..., digo yo ingenuamente.

—No es sólo por eso. Verá usted, es que trajeron una corrida de Salustiano Galache y la han echado para atrás, pero han traído otra de Murube.

—¿Y cómo está la de Murube?  
—Yo no opino. No es esa mi obligación.  
Por allí encuentro al mayoral de Salustiano Galache.  
—¿Qué dice usted, amigo?  
—¿Yo? Nada.  
—¿Es tan chica la corrida?  
—Eso dicen.  
—¿Y usted qué dice?  
—A mí no me lo parece.

Nos vamos de un lado a otro. Conviene atar cabos. Nos encontramos a un buen amigo de la tierra. Nos presenta al veterinario. Hablamos del trapío de ambas corridas. La cosa no está nada bien. Nosotros no ponemos ni quitamos rey. Únicamente ofrecemos los pesos en bruto de la corrida de Galache. Que juzguen los aficionados. Dichos pesos son: 408, 364, 364, 350, 380, 390, 415. Sin comentarios.

La corrida de Murube es muy bonita. Aunque también bastante joven. Al menos de aspecto, no miramos los dientes (no sea que los mal intencionados saquen punta). También hubo ciertas anomalías. El ganadero declaró que "Listonero", número 16, pesaba 450 kilos; sin embargo, en la plaza no pasó de los 415. "Agua Dulce", número 4, según la báscula de la ganadería, pesa 460, pero según el pesaje de la plaza no pasó de 416. "Ramito", número 26, pesó en casa del señor Urquijo 445 kilos, en cambio en la plaza de Ciudad Real se quedó en 386. "Jocoso" dio en la dehesa 465 kilos, en los corrales solamente 316. "Navarrico", número 96, con 475 en la dehesa se quedó 446 en la plaza. Y "Oliveros", número 90, también "perdió" treinta kilos en el viaje, pues la declaración consta como de 462 y sólo pesó 430. Vaya, vaya... con las básculas. También sin comentarios.

Es la hora del apartado. Llueve a cántaros. Jaime Ostos va a la plaza. También lo hace Manolo Vázquez. Jaime habla de su película.

—Yo no digo que sea buena ni mala, pero la verdad es que no aburre. Es muy distraída.

Manolo Carmona, Blanco y Emilio Herrero se lamentan del día que hace. Los tres, excelentes subalternos, están contrariados.

Llega la autoridad. Se delibera. Y queda aplazado el festejo.

**"LOS REAPARECIDOS"**

En el hotel hacemos un aparte con

Manolo Vázquez. El sevillano está joven y muy delgado, "en línea" para torear.

—Manolo, ¿por qué vuelves?  
—Porque todavía no he dicho mi última palabra como torero. Puedo dar mucho. Además, tengo más afición que nunca.  
—¿Qué ha dicho Pepe Luis?  
—¡Ojalá tuviera yo tu edad para poder hacer lo mismo!

—¿Qué diferencia hay entre el actual Manolo Vázquez y aquel novillero que cortaba las orejas a pares en la plaza de las Ventas?

—Pues sí hay diferencia. Manolo Vázquez es ahora más experto, tiene más oficio y está más seguro de sí mismo.

—Dicen que eres medroso...  
—Lo que yo hago es muy difícil de hacer. Yo quisiera hacerlo todas las tardes, pero no puedo. La gente no quiere ver que mi toreo necesita la colaboración del toro. Si los toros ayudan yo siempre estoy dispuesto. Además los aficionados que conozcan de verdad mi trayectoria saben que me entrego a la hora de hacer el buen toreo, y como consecuencia vienen los percances de los que no me he escapado ningún año de mi carrera.

—Y, actualmente, ¿has cambiado de estilo?

—No se me ha pasado por la imaginación.

—Es que te acabo de ver torear en un festival con un estilo perfilero que...

—No te preocupes, hombre. Uno se agarra alguna vez a lo fácil, pero yo seguiré haciendo el toreo que gusta a los aficionados de verdad.

—De verdad, Manolo, ¿a qué vienes?

—A ponerme en mi sitio.

—¿Y cuál es tu sitio?

—El de figura del toro.

—¿Vienes de paso?

—Ahora soy otra vez torero. No pienso en retiradas, sino en hacer el buen toreo.

—¿De qué te fuiste hartó?

—De lo único que no se había uno nunca es del toro. Sin embargo, la política taurina...

—¿Ilusiones?

—Quedar muy bien en Sevilla y en San Isidro. Y luego a circular...

**JAIME OSTOS**

Jaime sonríe. Está eufórico.



**EL DOMINGO, EN CIUDAD REAL**

**HISTORIA DE LA FRUSTRADA REAPARICION DE MANOLO VAZQUEZ Y JAIME OSTOS**



—Otra vez en la arena, ¿por qué?  
 —Por afición. Es mi vida.  
 —¿Cómo va a ser este nuevo Ostos?  
 —El mismo de siempre.  
 —¿Cuál es la gran virtud de Jaime Ostos?  
 —El temperamento.  
 —¿Y qué es el temperamento para un torero?  
 —La casta.  
 —¿Cuántas corridas este año?  
 —Unas treinta.  
 —¿Cómo te encuentras?  
 —De ánimo, superior.  
 —¿Y de facultades?  
 —Como si no hubiera pasado por la cama...  
 —¿Ferias importantes?  
 —Iré a dar la cara a todas las plazas de importancia. Madrid, Bilbao, Sevilla... Soy el mismo.  
 —¿Qué es el valor?  
 —Un estado de ánimo que hace que uno se sobreponga al miedo.  
 —¿En qué se centra ese estado de ánimo?  
 —En la responsabilidad, en el respeto al público y en el miedo al ridículo.  
 —¿Siempre está Jaime Ostos consciente del peligro?  
 —Siempre.  
 —¿Y por qué se queda "ahí" sabiendo que le van a coger?  
 —Es una especie de tributo que hay que pagar al público. A cambio él ofrece dinero, popularidad, aplausos...  
 —¿Se puede llamar valientes a los toreros que ganan cifras astronómicas con el mito del valor y, en cambio, no han sufrido percances?  
 —Hay muchas clases de valor.  
 —La medida exacta del valor, ¿cuál es?  
 —Las cornadas.  
 —Exacto, Jaime.  
 Juzgue el lector. Hoy no podemos hacerlo nosotros. La corrida se ha suspendido. De todas formas Jaime Ostos y Manolo Vázquez han estado muy bien. Los dos nos han hecho pasar, sin querer, un viaje infernal. No los hemos visto en el ruedo. Pero los hemos oído razonar. Dos criterios. Dos estilos. Dos toreros. Dos hombres. Y, por montera, la sencillez y la simpatía. Es suficiente.  
 (Reportaje gráfico de Santos Trullo.)

De izquierda a derecha y de arriba abajo: El cartel, triste, mojado y roto, queda arrinconado en un rincón. La reaparición de Manolo Vázquez y Jaime Ostos quedó en agua, y no de borrajas precisamente... Después de mil fatigas "ferroviarias", Vicente Zabala y Santos Trullo llegan a Ciudad Real. Frío y agua. ¿Dónde tomamos cafelito? El fotógrafo mira al suelo meditabundo. Nos queda el recuerdo, el dulce recuerdo, de la encantadora Katherine, que conocimos en el tren. Las calles, ¡a las diez de la mañana!, presentaban este aspecto el Domingo de Resurrección. Repiquetes del agua sobre las baldosas, que nos sonaba a infierno, con la ilusión que teníamos por ver la corrida. Ya en las calles más céntricas nos encontramos con estos capuchones rezagados de la procesión del Silencio del día anterior. El panorama era de lo más tristón... Tres días más de vida. Los pupilos de Murube se "hermanan" para protegerse del agua. Por esta vez hubo suerte. Esperemos que el miércoles el sol cumpla definitivamente la sentencia. Dos mayores. Dos "rivales". Salustiano Galache y Urquijo compitieron en la insignificante presentación de los animales. Ambos charlan a la puerta del patio de caballos. Probablemente el tema estará ajeno al escrúpulo de sus amos. Jaime Ostos y Manolo Vázquez se trasladaron a la plaza. Jaime se frota las manos. Hace frío de lo lindo. La corrida ya se ha suspendido. En el texto del reportaje encontrarán las impresiones de los dos "reaparecidos" en la entrevista que les hizo nuestro compañero Vicente Zabala. Otra vez a recoger los bártulos, y para Sevilla. La dura brega de los mozos de espadas, no compensada por la dichosa suspensión que nos dejó a todos compuestos y...



Crónica de nuestro enviado especial VICENTE ZABALA  
 Reportaje gráfico TRULLO



(Viene de la página 20.)  
tarde fría y lluviosa, la ilusión de los toreros no había florecido haciéndose realidad.

Victoriano Valencia nos recibió en su habitación, con cara de circunstancias.

—¿Tu opinión sobre el ganado?

—Te voy a dar la que al subir en el ascensor me acaba de decir don Antonio el ganadero.

—¿Cuál?

—Han sido los peores toros que he visto en mi vida.

—Pues, a confesión de parte...

—Mi primer toro se quedó sin picar y no paró de andar y gazapear. Y el otro, además de su impresionante cornamenta, la fuerza que ha tenido. Ya lo has visto con qué facilidad ha tirado dentro del callejón a picador y caballo. Con

esos toros, que desarrollaban sentido, no se podía hacer nada.

—Y del público, ¿qué?

—El público, como todos los públicos, cuando no se divierte protesta. Y hoy no se ha divertido.

—¿No te felicitamos entonces?

—Hombre, sí; aunque sólo sea por haber salvado el pellejo y haber podido matarlos ya es un éxito.

—Además, de verdad.

Curro Romero, cambiada la seda del vestido de luces por el estambre del traje de paisano, está ya dispuesto a emprender el viaje en su coche cuando le abordamos.

—¿Qué quiere usted que le diga? El torero propone y los toros disponen.

—¿Cómo enjuiciaría usted el juego que han dado los suyos?

—El primero, el de los avisos, estaba sin picar y no me ha permitido ni torearlo ni, mucho menos, matarlo bien y pronto. Y el sustituto, con el que me ha parecido que iba a poder sacarme la espina, luego ha cambiado y no he podido lograrlo. Me he limitado a darle muerte con brevedad. Y eso es todo.

—¿La licitud del público?

—Justa. El público paga y tiene derecho a exigir. Cuando las cosas no salen a su gusto ni al nuestro se enfada y nosotros también.

—¿Qué le vamos a hacer! Otra vez será. En este mundo—y sobre todo en la fiesta de los toros—la esperanza es lo último que se pierde.

A. JARANA

## TRIUNFO DE EFRAIN GIRON EN ONDARA.-OREJAS «A MANTA» EN BENIDORM.-DESAFORTUNADA REAPARICION DE CHICUELO (HIJO) EN SEVILLA

ONDARA.—Cuatro toros de Soto y uno de Osborne.

Ignacio Sánchez y Sánchez, muy bien en el de rejonas, que mató el sobresaliente de estocada. (Oreja y vuelta.)

Efraín Girón estuvo muy decidido toda la tarde con capote, banderillas, muleta y espada. Dio la vuelta en su primero y cortó las orejas y el rabo al tercero.

Paco Pastor estuvo muy decidido. Cortó dos orejas y rabo en el segundo, y escuchó palmas en el cuarto.

BENIDORM.—Toros de Martínez Elizondo, que fueron aplaudidos. Pepe Osuna (aplausos, y dos orejas y rabo). El Caracol (tres orejas). Manolo Herrero (dos orejas y vuelta).

SEVILLA.—Inauguración de la temporada en la Real Maestranza. Toros de Guardiola (Salvador), cori casta.

Angel Peralta, muy valiente y torero en el de rejonas. Fue herida una de las

jacas. Mata desde el caballo. (Petición y vuelta.)

Paco Corpas puso mucha voluntad en los tres tercios. Escuchó palmas en el primero y se silenció su labor en el cuarto.

Chicuelo, hijo, sólo brilló a ráfagas. En algunos momentos dejó constancia de su arte, pero estuvo muy mal con la espada. Fue pitado por sus paisanos.

Limeño estuvo torerísimo en el tercero, al que cortó, muy justamente, una oreja. En el sexto volvió a estar valiente y escuchó palmas.

### PRIMER FESTEJO DE LAS FIESTAS DE PRIMAVERA EN MURCIA

## DOS OREJAS PARA EL PIREO DESPUES DE UNA ESTOCADA PERPENDICULAR QUE ASOMA

MURCIA, 29. (De nuestro corresponsal.)—Con buena entrada se celebró el primer festejo de las fiestas de primavera, con el que se inaugura la temporada en Murcia. Se lidiaron seis novillos, de Manuel Escudero de Asmenal, muy terciados, que, en conjunto, dieron buen juego, y que fueron despachados por Zurito, El Pireo y José Fuentes, que hacia su presentación en esta plaza.

Zurito, en su primero, se lució poco con la capa. Con la muleta hizo una valiente faena, a la que puso remate de una estocada. Se le concedió una oreja. Zurito se limitó a fijar a su segundo. Con el trapo rojo hizo un trasteo, del que sólo podemos destacar una serie muy ceñida de manoleínas y cuatro excelentes naturales. Terminó de un pinchazo sin soltar y estocada caída.

El Pireo lanceó a su primero y escuchó palmas. Realizó buena faena con ambas manos, toreando muy bien con la izquierda. Tres pinchazos sin soltar y estocada caída, entrando siempre sin decisión. Ovación y salida.

En su segundo, El Pireo, hizo una buena faena, en la que logró estupendas series de naturales, que ligó con los de pecho. Todo su lucimiento lo consiguió en la segunda parte del trasteo. Estocada perpendicular, que asoma. Dos orejas y salida a hombros.

José Fuentes, con la capa, se lució en dos ocasiones. La faena, a su primero, sobre la derecha, tuvo calidad. Estocada delantera y perpendicular, que asoma. En su segundo, lidiado en quinto lugar, y que al perseguir a un banderillero se metió entre el burladero y la barrera, costando mucho trabajo sacarle de aquel

lugar, Fuentes hizo una lucida faena con la izquierda, que deslució al matar de estocada atravesada, que asoma, y descabello al primer golpe.

El quinto novillo, de la viuda de Alipio Tabernero Paz, fue devuelto ante las protestas del público. El novillo, feo de pitones, era terciado como los otros.

GANGA

GRANADA, 29. — Novillos de García Fonseca.

El Puri, silencio y palmas. Sánchez Fuentes, palmas y vuelta. El Baía, orejas y rabo y vuelta.

CONSUEGRA, 29.—Ganado de Núñez Guerra, bueno.

Robert Ryan, oreja y palmas. Vicente Punzón, cuatro orejas y un rabo.

PEÑA TAURINA AFICION VALLISOLETANA.—La Peña taurina Afición Vallisoletana ha celebrado su octavo aniversario. La ciudad natal de Zorrilla y de ese gran torero que fue Fernando Domínguez cuenta en la simpática Peña con una entidad digna de la solera de buenos aficionados que siempre tuvo la tradición de Valladolid (Foto Bariego.)



### MEJICO

La "Rosa de Oro Guadalupeña" a Joselito Huerta.—Una extraña cornada a José Luis Vázquez

LA «ROSA DE ORO», A JOSELITO HUERTA

MEJICO, 29.—Se ha celebrado la tradicional corrida guadalupeña, disputándose el trofeo «Rosa de Oro» guadalupeña.

Intervinieron los diestros Calesero, Joselito Huerta, Antonio del Olivar, Joaquín Bernadó, Emilio Rodríguez y Jaime Rangel. Se lidiaron toros de Equisquiapan, bravos en general, de magnífica estampa y buen estilo. La plaza «Méjico» registró magnífica entrada.

Al final del festejo el trofeo le fue entregado, por unanimidad, a Joselito Huerta, quien cortó la única oreja de la tarde.

Hubo fuerte viento toda la tarde, lo que hizo deslucir la corrida.

Los demás diestros actuaron bien.

MIXTA EN ACAPULCO

ACAPULCO, 29.—El novillero Martín López, con un ejemplar de regalo, fue el triunfador, cortando una oreja.

Los matadores de toros Fernando de los Reyes «El Callao», que sufrió un puntazo en la frente en su primero y siguió toreando, y Gabriel Soto, estuvieron bien. La entrada, regular, y los toros, de Rafael González, cumplieron.

EXTRAÑA CORNADA

CIUDAD JUAREZ, 29.—Una de las cornadas más raras de que se tiene conocimiento ocurrió en Ciudad Juárez en la persona del matador de toros mejicano Pepe Luis Vázquez, el que había cortado la oreja de su primer enemigo. Cuando su segundo se encontraba tumbado, casi para morir, estiró el cuello, y prendiendo feamente a Vázquez le infirió una grave cornada de diez centímetros en el tercio medio, cara interna del muslo izquierdo. El diestro fue trasladado inmediatamente a la enfermería.

Los diestros Francisco Antón «Pacorro», español, y el venezolano José Fuentes estuvieron muy bien.

OREJAS EN SALAMANCA

SALAMANCA, 29.—Juan Silveti y Humberto Moro se lucieron en la corrida celebrada en esta plaza, donde con magnífica entrada se lidió un bravo encierro de Garfias, del que sobresalieron los ejemplares corridos en segundo y tercer lugares.

Ambos diestros estuvieron muy bien, cortando apéndices Juan Silveti a su segundo y Humberto Moro a su primero.

### COLOMBIA

NOVILLERO EN VIAJE A ESPAÑA

BOGOTA, 30.—El novillero José Luis de la Sierra «Sierrita» saldrá mañana para Méjico, a fin de cumplir varios contratos. Después se trasladará a España. El novillero actuó en Perú, Ecuador, la capital colombiana desde septiembre. Colombia y Méjico, y se encontraba en

# APOTEOSIS DE VAZQUEZ II



## EN LA PLAZA DE BOGOTA SE CONSAGRO COMO PRIMERISIMA FIGURA DEL TOREO

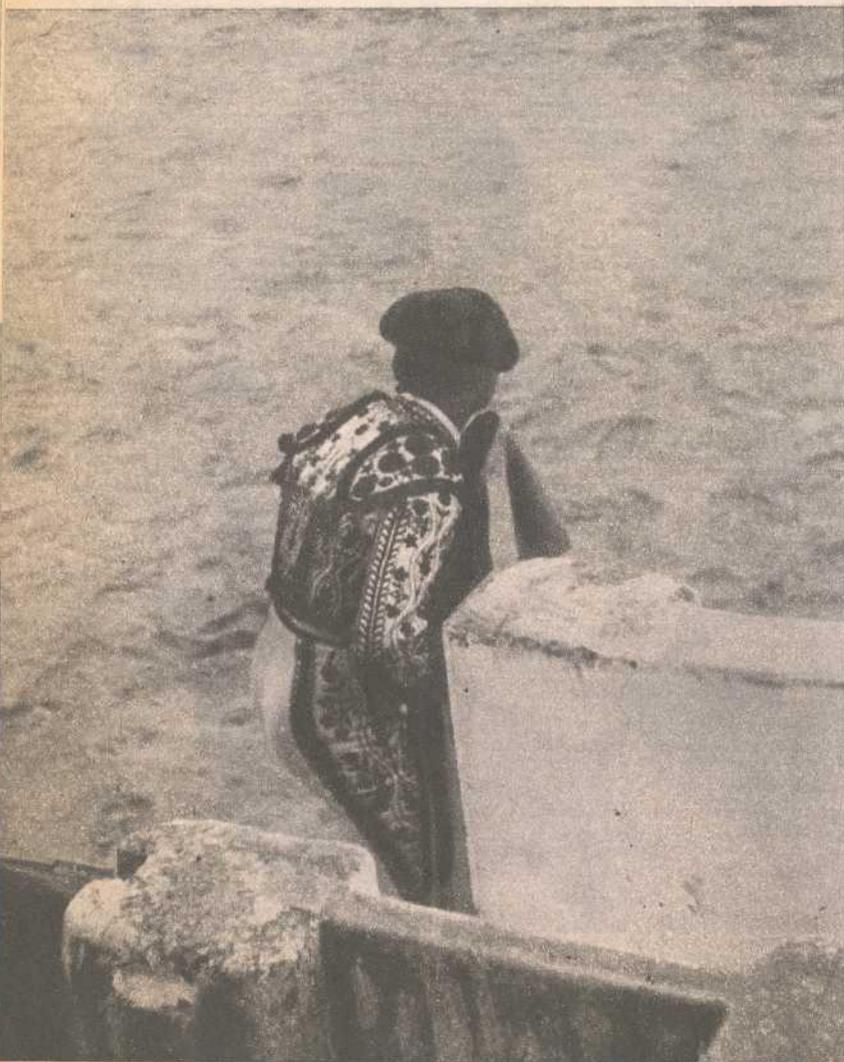
EL 19 DE MARZO,  
FESTIVIDAD DE  
SAN JOSE, LOS  
BOGOTANOS FUERON  
TESTIGOS DE UNA  
HAZAÑA QUE ELEVA  
EL PRESTIGIO TAURINO  
DE AQUELLA PLAZA,  
GRACIAS A ESTE  
FAMOSO DIESTRO  
COLOMBIANO, AL QUE  
YA ESPERAN LAS  
EMPRESAS DE ESPAÑA  
PARA INCLUIRLE EN  
LOS MEJORES CARTELES  
DE LA TEMPORADA



# TERCIO DE QUITES



Fotos: B. V. CARANDE



SE  
La  
no a  
la no  
más  
la ins  
parec  
mont  
Hoy  
que  
cados  
tes e  
vivim

# SINFONIA DE MONTERAS

La montera es una prenda que no a todos cae bien. Pero que da la nota de torería. Un matador jamás debe estar sin montera. En la instantánea todos la llevan. Casi parece casualidad. Los tres, con montera; mejor dicho, los cuatro. Hoy es moda que los matadores que no actúan permanezcan destocados en el callejón, como pacientes espectadores. En la vida civil vivimos época de sinsombreris.

mo. El sombrero es una prenda correcta, que invita al saludo cortés y caballeroso. La comodidad—reñida muchas veces con la urbanidad—se impone, porque es más cómodo comer con los dedos y poner los pies encima de la mesa. ¿Asistimos a la sustitución de los prejuicios sociales y de las buenas costumbres? El toreo no podía estar al margen de la época..., de la época de transición. Y predominan las cabezas descubiertas, quizá para conservar el pelo... Por esto es noticia esta foto de las cuatro monteras en una misma foto. Es curioso que los subalternos sean los más apegados a la tradición de la montera. Ellos son toreros de otra época. Y vienen los contrastes con esa fotografía del matador descubierto entre dos peones. Un flamante peinado a navaja, propio de un fenómeno del "rock", disimula la condición de torero, pese al vestido y pese al añadido que, afortunadamente, para bien de los propios toreros, todavía no ha desaparecido.

La montera esconde a veces gesto de preocupación, de miedo. El toro que va a hacer su aparición preocupa a ese gran subalterno que es Michelín. La montera oculta las brillantes perlas de sudor frío que resbalan hacia las cejas. La montera sabe de secretos de un cerebro que piensa confusamente; las ideas se cuecen debajo de "la negra sartén" atropelladamente. Las sienes se mueven rítmicamente en un tic-tac contundente, ordenado a imperativos del corazón.

Y ya ha pasado el miedo por sí mismo. Ahora preocupa el matador, que se está metiendo en un terreno peligroso. Precisamente es por ahí por donde achucha el toro. En la boca del burladero hay inquietud. Posición de salida de una carrera olímpica, pensando en el quite. Noble idea que en estos momentos atormenta al banderillero. Y también ahí, la montera, muy sujeta sobre las cejas e identificada con su propietario. Graciosa, airosa, con los breves machos y las chiquitillas moritas. Duende de la montera. Alta pincelada de torería y gallardía...

La niña viene con la montera. Recuerdos—todavía cercanos—de la chichonera. Eso es la montera: una chichonera para mayores. ¡Cuántos golpes habrá evitado...! La niña parece decir: "¿Para qué sirve esto?" Lo mismo se preguntan muchos diestros. Pero contemplándola así, entre las manos infantiles, parece sonreír con esa especie de dentadura blanca en forma de forro de seda. Manos juguetonas y chiquitinas la sostienen. ¡Menudo cambio! En contraste con las manos temblorosas que la aprietan, que la envían a un tendido en un brindis o que la dejan abandonada en el suelo en un ofrecimiento general a la clientela. La montera siempre cae bien en manos o cabezas hispanas. No tanto en los extranjeros. ¿Han visto ustedes alguna vez un inglés con montera? Tiene gracia la cosa. Es algo así como uno del Puerto de Santa María vestido de escocés, con faldita y todo. Y es que cada cosa tiene su cosa especial...



Cambiando el melón por la francesa, Pierre —vamos a llamarle Pedro para entendernos mejor— se estira con la izquierda en la forma que ustedes ven y que aprobarían los más exigentes.

Pierre Albaladejo en acción en un partido de rugby, durante una de sus clásicas internadas. Si los cronistas deportivos le vieran evocarían, sin duda, la furia española de su ascendencia murciana.

Nuestro "rugbyman" Pedro Albaladejo, acompañado de su esposa —la de la original gorrita— y Amadeo dos Anjos, en la ganadería de don Bernardino Fonseca, que también aparece a la derecha de la foto. (Fotos Albert-Dax.)

UN "BALA" FRANCÉS

## TOREAR EN ESPAÑA: SUEÑO DE UN MEDIO DE RUGBY

A LOS TREINTA AÑOS LO HA PODIDO VER HECHO REALIDAD ALBALADEJO

Brillante «medio de apertura» del equipo de la U. S. de Dax y del «quince» de Francia, Pierre Albaladejo —familiarmente llamado «Bala»— tiene dos amores: el rugby y los toros. Y si hasta el presente no había conocido más que las alegrías... (y también los deberes) que procura la práctica del deporte, acaba hace poco de gustar los placeres del toreo en el campo.

—Siempre tuve el deseo de torear —nos dice en el curso de una breve entrevista—. Sin duda, mi origen español —porque mi abuelo era de Murcia— explica este deseo de ingresar en los «aficionados prácticos».

—¿Y por qué no ha comenzado antes?

—En primer lugar, porque mi actividad deportiva me deja pocos descansos durante nueve meses del año. Además, la instalación de mi bar y mi restaurante me han ocupado mucho tiempo; si se quiere que un negocio marche hay que ocuparse de él. En fin, usted sabe como yo que en Francia apenas se puede torear y que en España es necesario ser invitado por un ganadero.

—¿Cómo consiguió realizar su sueño?

—He aprovechado algunas vacaciones que me concedí, y gracias a la amabilidad de algunos amigos del otro lado de la frontera, muy particularmente de Amadeo dos Anjos, al que vi torear en las plazas de Dax y Salamanca, he sido recibido por dos ganaderos, don Bernardino Fonseca y don Jesús Sánchez Montejo, que me acogieron con esta cortesía y gentileza que no se encuentra más que en España.

—Supongo que si quiere torear es únicamente por su placer personal y sin ninguna ambición, ¿no?

—Por supuesto. No se trata, en manera alguna, de aparecer en público y hacerme matador, como ha escrito un periódico de la capital. ¡Eso es para los periodistas de París...!

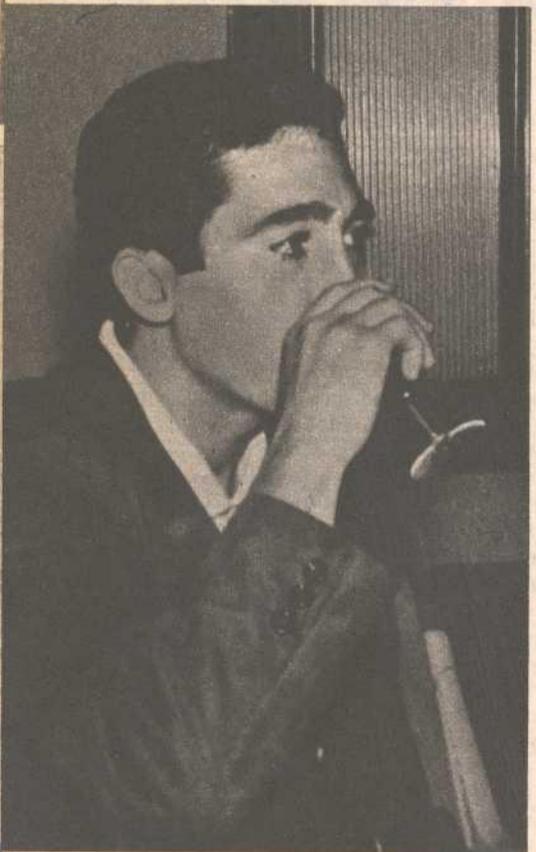
—Sin duda ha sido el ejemplo de cierto pugilista el que les ha incitado a consagrarle como «toreador». Una última pregunta: ¿Con quién prefiere enfrentarse: con un toro o con un «All Black»?

«Bala» se contenta con sonreír, y la pregunta queda sin respuesta.

MONOSABIO



Jamón, vino, tabaco, flores... Bodegón. Aquí muere la nostalgia del torero por las cosas de España. El periodista le obliga con sus interrogantes a meditar unos momentos. La responsabilidad que lleva implícito el título de figura del toreo trae estos coloquios en que el torero ha de elevar la vista al cielo para pisar fuerte en la tierra. Paco fuera del ruedo también sabe desenvolverse con soltura y gracia



PACO Camino mató el último toro de su temporada en América el domingo, 22 de marzo, en la plaza Monumental de Méjico, y el martes siguiente a las ocho de la mañana se presentó en el aeropuerto de Barajas. Venían con el torero su mujer, José Antonio Chopera y la cuadrilla. A Choperita no le vimos, porque después del medio año que ha estado alejado de los suyos, tenía prisa por abrazarlos y empalmó viaje a San Sebastián. La cuadrilla se despidió del maestro en el mismo aeropuerto, y el «sabio» de Camas desapareció precipitadamente sin dejar rastro. Ni los más allegados tenían noticias del matrimonio Camino-Gaona. Porque Paco tuvo buen cuidado de no alojarse en el hotel donde tiene por costumbre quedarse en Madrid. Sólo una persona estaba en el secreto: su padre. Y el señor Camino se puso del lado del periodista y nos dio la pista.

Ya estoy girando el disco del teléfono para comunicar con la habitación número 173 de un lujoso hotel. El torero estaba muy cerca del aparato, porque inmediatamente surgió su voz, un tanto camuflada, por sí las moscas.

—¿Quién es?—adelantó para reservarse, sin duda, el derecho a un «equívoco».

Cambiamos los saludos de rigor y quedamos citados para unas horas más tarde. El matador necesitaba descansar «porque con esto del cambio de horas».

Paco Camino ha dormido cinco horas cuando nos encontramos. Vamos a conversar en una cafetería, junto al hotel. En el salón de la cafetería, sobre una mesa, hay un jamón a disposición de los parroquianos. Paco se va a él como un rayo y exclama: «¡Esto es lo mío!» Y pide unos tacos con una botella de buen vino tinto. Da gloria verle saborear los productos nacionales.

—¿Sabes cuánto vale una botellita de estas en Méjico?... ¡Cincuenta duros!

Llena de nuevo la copa. Pide más jamón. Cuevas, que le vio llegar esta mañana, asegura:

—Ya tienes otra cara, Paco.

Y dispara enfocando al torero, la botella y el jamón. Un cuadro muy español.

—¿Qué tal cartel has dejado en Méjico, Paco?

—Para volver el año que viene.

—¿Qué has tenido más, alegrías o disgustos?

—Yo, siempre alegrías.

—¿La mayor alegría de Camino por aquellas tierras?

—La tarde que gané la Oreja de Oro.

—Cuenta, cuenta...

Y Paco me cuenta que aquella tarde logró la mejor faena de su vida. El toro tenía poca fuerza; no ofrecía arriba de veinte pases, y se los dio justos y perfectos. La gente rugía de entusiasmo en los tendidos.

—¿Te ha levantado algún toro los pies del suelo?

—Ni una vez. Llevo una racha enorme.

Otro copazo para festejar el recuerdo de aquella tarde. Espero que pose la copa vacía sobre el mantel para preguntarle:

—¿Y las demás tardes, Paco?

—Excepto en dos toros, la cosa fue bien. Pero he perdido ocho o diez orejas por la espada. Son rachas.

—¿Cómo enjuiciarías la temporada taurina de Méjico?

—Para mí, la revelación ha sido Jaime Ranguel, el torero azteca que me ha sorprendido. Toreo despacio... Con las manos bajas... El único de los mejicanos que ha funcionado de verdad.

—¿Cuál es la última noticia de Méjico?

—Que Manolo Chopera ha contratado a Cantinflas para presentarlo en las plazas de España esta temporada.

—Vale.

No aguanto más. Se me escapa la pregunta que se relaciona con otra gran noticia, la noticia que sobre este gran torero ha circulado insistentemente estos últimos días por el mundillo de los toros.

—Paco.

—¿Qué?

—¿Qué vas a hacer?

—Irme un par de días a Sevilla con mi mujer y regresar a Madrid para terminar de poner la casa.

Le sigo la corriente de momento.

—¿Piso propio?

—Sí. En General Sanjurjo, 46, tienes tu casa. Ahora están los pintores.

—¿Qué estilo va tener la casa de Paco Camino?

—Normal y corriente.

—¿Se adornará con recuerdos de toros?

—¡Ni hablar! El toro en la plaza.

Ya estamos pisando el terreno de la noticia.

—Paco.

—¿Pero qué quieres, hombre?

—Que me digas la verdad. ¿Es cierto que te vas a tomar un descanso hasta el mes de julio?

Replica fulminante:

—¡No! El próximo lunes empiezo a entrenarme en Madrid. Iré todas las mañanas al frontón.

—¿Para torear inmediatamente?

—Sí, sí. Quiero empezar la temporada pronto. Voy a la feria de Sevilla y vendré a la de San Isidro de Madrid. Plus des asegurarlo.

El torero ha pinchado el globo del rumor que alguien soltó alegremente al aire de la calle. Otro pinchazo:

—Me voy a encargar de momento seis vestidos de luces, tres para estrenarlos en la feria de Sevilla y los otros tres para San Isidro.

El toro del bulo ha quedado para el arrastre.

—¿Cuántos vestidos llevaste a Méjico?

—Ocho.

—¿Y cuántos has traído?

—Dos, porque sólo tienen una corrida cada uno. Con éstos torearé las primeras en España.

—¿Cuántos ternos de luces sueles gastar en una temporada aquí?

—Catorce.

Mentalmente echamos la cuenta. Doscientas diez mil pesetas al año. En los cuatro que lleva de matador de toros, cerca del millón de pesetas se ha llevado el capítulo de vestidos de luces.

Por el hilo de oro sale la madeja de la estadística. Paco Camino lleva toreadas hasta hoy 297 corridas en España y 102 en América. Trescientas noventa y nueve actuaciones sin una pausa. Y sigue...

Ha llegado la familia del matador. Su padre y su hermano Joaquín. Y su mujer. Paco le da a ella unos miles de pesetas y al chófer las llaves del «Mercedes» para que lleve a la señora de compras.

—Paco.

—¿Qué?

—¿Para cuándo?

El lenguaje de los ojos no ha necesitado de más palabras para que el futuro padre haya comprendido.

—Para agosto.

—¿En España?

—Claro.

—Dame un abrazo...

Santiago CORDOBA

Paco Camino aclara: «Seis vestidos de luces voy a la Feria de Abril, de Sevilla, y tres en la de San Isidro»



Arriba, la esposa del torero ha llegado a la reunión, y los dos se contemplan con esa mirada que todavía se refleja en el ilusionado espejo de la luna de miel. Bajo estas líneas, el padre y el hermano de Paco Camino, que acudieron a recibirle a

su vuelta de América, se presentaron presurosos en la cafetería para estar junto al triunfador. Después de la última noticia—para agosto y en España—, nuestro compañero Córdoba se despide del futuro papá, a quien no quita ojo su encantadora esposa. (Fotos Cuevas.)



es voy a estrenar: tres en  
de San Isidro, de Madrid»

--Paco	--¿En España?
--¿Qué?	--Claro
--¿Para cuándo?	--Iremos al bautizo
--Para agosto	

# ¡BERNADO!

## BORDA EL TOREO EN LAS PLAZAS DE AMERICA



Y a su vuelta a España, después de la campaña más fecunda y brillante realizada por un torero español por aquellas tierras, demostrará que posee sobrados méritos para ocupar un sitio de honor en el escalafón del toreo.

LIMA, 22. (De nuestro corresponsal.)—Se llenaron los tendidos de sol en Acho y estuvo muy animada la sombra para el festival organizado por Rovira para presentar en Lima a cuatro de los más destacados toreros mejicanos ya retirados.

Armillita, Garza, Silverio y Arruza, acompañados de Rovira y El Nene, hacen el paseo en medio de una imponente ovación, que obliga a los cuatro mejicanos a dar la vuelta al ruedo.

Se lidiaron dos novillos de La Viña, bravos; dos de Las Salinas, muy bravos, y dos de La Pauca, mansos.

Fermín Espinosa puso un imponente par de banderillas al primero, que la gente aclamó en pie. Con la muleta sienta cátedra de buen toreo y escucha música. Soberbia estocada que tumba sin puntilla. Hay vuelta al ruedo con las dos orejas de su enemigo.

Lorenzo Garza, cuyo fuerte fue siempre el toreo con la izquierda, demostró que no ha perdido el compás y nos regaló con una serie de naturales imponentes. Faena brava y artística para estocada en todo lo alto que tumba sin puntilla. Enorme ovación, dos orejas y dos vueltas al ruedo.

Fue Silverio un torero cuyo fuerte fue la derecha, y esta tarde enloqueció a los espectadores con el valor, belleza y personalidad del toreo del Faraón de Texcoco. Fue el matador que más llegó a los tendidos. Acierta a la primera, y hubo corte de dos orejas y rabo, vueltas, diana y ovaciones.

Carlos Arruza toreó a su novillo en forma que asombró a los nuevos aficionados que no habían tenido ocasión de verle. Su toreo con la derecha y sus adornos espectaculares fueron muy ovacionados por el público. Pinchó dos veces antes de acertar, pero también cortó dos orejas y da dos vueltas al ruedo.

Los novillos de La Pauca fueron para Rovira y El Nene, que pusieron de su parte valor y voluntad, y a pesar de no tener suerte con la espada, el juez también concedió dos orejas a cada uno.

Asistió al festival Juan Belmonte Campoy, que fue ovacionado, y el público tomó en brazos a los cuatro grandes toreros aztecas, que salieron a hombros de la plaza.

Horacio PARODI



## EL FESTIVAL D (Lo más glorioso)

Garza con la izquierda, Garza arrollador... Garza matando con un pañuelo... Antes hubo en España en que la competencia entre Lorenzo Garza y El Soldado—ambos mejicanos—era la que más apasionaba en los ruedos ibéricos: Tan arrolladora, tan comprendida y compartida por los aficionados españoles, que tuvo parte muy decisiva en los albores de los primeros pleitos entre toreros mejicanos y españoles. Eran los toreros los que se defendían, porque los aficionados se rompían las manos de aplaudir; siempre en España se ha occionado al mejor, sin preguntarle de dónde venía. Y se sigue haciendo. Como aplaudimos este natural en que la muleta es corrida armoniosamente para buscar el pulcro remate de la suerte



Bonito nombre este del «Festival del Recuerdo» para el de Lima. Conviene muchos festivales así, no solamente por la añoranza, sino para el magisterio. Para que—como dice nuestro corresponsal en una parte de su crónica—los aficionados nuevos se asombrasen un poco con la vigorosa riqueza en colorido del que en la espera, menos nerviosa que en la de corrida grande, Lorenzo Garza da las últimas chupadas a un buen cigarrillo, sonríe Armillita, que se conserva tersa esponja Rovira; recuerda Arruza... ¿a quién?, y Silverio se abstiene. También para nosotros es ésta una fiesta de recuerdos. Porque entre ellos faltan Marcial Lalanda, Antonio Márquez, Domingo Ortega, Manolo Bienvenida, Manuel Rodríguez... Seguramente ellos también echan en falta. Por eso hay algún recordatorio. Y el del gitano mejicano Silverio ¿no estará recordando que entre la cascada de sus triunfos faltan, para consagración total, los de España

Antes de comenzar la corrida los matadores dieron la vuelta al ruedo reclamados por las ovaciones del público. Después, maestría en Armillita, naturales de Garza, derechazos de Silverio, depuración de Arruza, hubo una orgía de trojeos. Y en medio de la alegría general un cartel pasea el ruedo. El cartel anuncia que Rovira ha contratado para octubre a El Cordobés, a El Viti y a Diego Puerta. ¿En Acho, donde aún no se ha resuelto la licitación convocada para el día 30? ¿En Chacra Rios, vuelta a habilitar solamente para explotar el impacto de Manuel Benítez sobre la afición limeña? Así es el toreo: aún resonaban las ovaciones al pasado cuando se exaltó lo presente y se anunciaba lo futuro... Por cierto, que anunciaban El Cordobés escrito con «we»

# DEL RECUERDO EN LIMA (Glorioso del toreo mejicano)



Fermin Espinosa, «Armillita», inició, como más veterano, los triunfos. Sus muletazos estuvieron llenos de sabor, de enjundia, de sabiduría torera. Nosotros lo recordamos en su armónica seguridad, en sus calmosas reacciones llenas de temple, en su despierta y serena maestría, en su ausente inapidez de viejo ídolo azteca. Siempre querido y admirado en España—en la España cuyos maestros eran Chicuelo, Cagancho, Gitanillo, Márquez, Marcial, Manolo Bienvenida—, aquí conoció grandes triunfos. Uno de los grandes banderilleros que se pudo ver en nuestras plazas, cuando el arte de banderillar era tenido en mucho. También en Acho, pese a su pérdida de facultades, dejó un par de antología



Y Silverio... Nunca le hemos perdonado aquella «espantá» que nos dio en los tiempos en que vino a mantener competencia con Manolete. La verdad es que Silverio, el más gitano de todos los diestros aztecas en la historia de aquella tauromaquia, hizo con ello honor a su casta: como era verdad que sostener la competencia con Manolete—el torero opuesto a lo gitano, cordobés, entre romano y moro—era la más difícil que a un torero faraónico se le podía plantear. Siempre le hemos comprendido, pero hubimos de ignorarle a la fuerza. Y él echa en falta los triunfos de España, nos consta. Aquí le vemos en un redondo lleno de sabor, que nos recuerda—sin saber por qué—el estilo de otro torero irregular y genial: Victoriano de la Serna



Carlos Arruza está en la memoria de todos. Debutó en Madrid un 18 de julio y por la noche era famoso. Competió con Manolete—¿O solamente le acompañó?—en una competencia más deseada que real, porque ninguno de los dos toreros se hacía sombra. Carlos Arruza es el último representante del toreo mejicano triunfador en los ruedos ibéricos; su éxito arrastró a este lado del mar a otros nombres toreros: Jesús Córdoba, Manuel Capetillo, Jorge Aguilar, «El Ranchero». Pero ninguno pudo mantenerse a su altura ni ganar su prestigio entre nuestros aficionados. La muerte de Manolete le privó de gran parte de su razón de ser torera. El retorno del toro en puntas le alejó definitivamente: nunca más vistió traje de luces. El sabrá por qué



Panello del festival. También pertenecía a la «Feria de San Martín de Porres» y fue, de los tres festejos, el que mejor entrada logró. Y había motivo para ello. De todos modos, nuestro reproche a la afición que no llenó la plaza—según dice «La Crónica», de Lima—, porque con la excepción de Gaona hacia el paseo lo más glorioso del toreo mejicano. Aunque faltó algún público no faltó entusiasmo. Dos orejas para cada uno y ovaciones al por mayor. Ni los más ancianos de la localidad recordaban nada semejante en el tradicional coso de Acho

Una de las más interesantes novedades de la temporada, próxima a inaugurarse oficialmente, es la referente al alza de precio del ganado, que se puede cifrar en 50.000 pesetas para las corridas de toros y 35.000 para las novilladas.

Esta subida, absolutamente justificada, obedece conjuntamente a tres causas:

Primera.—Aumento de gastos.—Subida de precio de los pastos, de los piensos, alza de jornales, mayores impuestos, etc.

Segunda.—Aumento de ingresos—... en los señores de la acera de enfrente. Fabulosas ganancias de los empresarios y honorarios astronómicos para los espadas. Justo es que el ganadero recoja una parte alicuota de ese optimismo, obedeciendo al conocido aforismo, de carácter económico, que dice: «O jugamos todos o se rompe la baraja».

Tercera.—Sometimiento a la ley de la oferta y la demanda.—La cual persiste, y persistirá hasta el fin del mundo, por mucho que se la busquen las vueltas con el uso de los más diversos artilugios económicos. En efecto, la oferta de toros está contraindicada y la demanda se extiende cada vez más a impulsos de otras tres subcausas.

a) Incremento del turismo, que aumenta cada día más y seguirá aumentando mientras perduren las campañas antiespañolas en el extranjero.

b) Elevación constante del nivel de vida de la población española..., afortunadamente.

c) Impacto producido por el Plan de Desarrollo.

A pesar de todo, y obedeciendo también al viejo refrán popular de «memo dat quod non habet», los toros y novillos existentes, aún forzando la marcha de los acontecimientos, no darán de sí más que hasta el 10 de septiembre. Para las corridas, novilladas y festivales que se celebren desde entonces hasta fin de año, hay que arbitrar una fórmula viable de sustituir a la materia prima. Convendría abrir una encuesta sobre tan fundamental asunto.

Ahí va, para romper el hielo, mi proposición.

Hace bastantes años tuve el gusto de presenciar, en el teatro María Guerrero, la representación de una obra universalmente famosa, original de un autor extranjero, cuyo nombre conozco en principio, pero no me atrevo a escribir porque no lo haría correctamente. Se trata de apellidos con muchas consonantes poco usadas y hasta con su poquito de crema y todo. La obra se llamaba «Nuestra ciudad», y

mer lugar, tras de prólijas observaciones, se hacen los lotes y se sortean; esta vez sin truco alguno. Después el empresario traerá una bolsita con 50 bolas, y, por orden de antigüedad de los espadas, sus peones sacarán dos bolitas numeradas cada uno, que canjearán en la administración por la hoja explicativa, señalada con el mismo número, de cada una de las cuales recibirán doce copias, en las que se describe cómo va a ser la pelea del toro y las incidencias de su lidia, desde que el burel pise el ruedo hasta que le arrastran con una o dos orejas menos.

Los subalternos irán a visitar al encamado matador para decirle las frases acostumbradas... «Ha habido suerte, maestro; nos han tocado dos dijes... O: «Nos han correspondido el grande y el chico, aquél tiene castaña, y el otro, va a ir al corral por cojo... «¿Dónde quién es el sobrero?... «De «Quitapesares»... «¡Maldita sea!»... «No hay que alarmarse, es muy cómodo de cabeza y el papel dice que va a parecernos de jamón en dulce».

Como de antemano se sabe cuál va a ser el resultado de la corrida, en la emisión de sobremesa de la radio local se dará ya la reseña pormenorizada, lo cual arrastrará a masas ingentes de aficionados, de todas las edades, clases y condiciones, a retratarse en la taquilla. Al empezar el festejo, después del ceremonioso desfilado de plaza, el locutor, figura principalísima ahora del espectáculo, dirigirá una breve alocución al auditorio, por vía de saludo y con exposición de las advertencias de rigor. Este señor por medio del megáfono, desempeñará un doble papel: Por un lado, descubrirá lo que hace en cada momento el toro ficticio, como si él fuera el único espectador que le tiene a la vista, y por otra parte, irá recordando a los toreros lo que tienen que hacer en cada momento. Por ejemplo, veamos lo correspondiente al primer toro, que así sería, «verbi gratia». Habla el locutor:

«Fantasmón», ensabanado, de mucho hueso, pero muy escurrido de carnes, hasta el punto de que solamente rebasa el peso reglamentario en dos kilos. Si anoche no llega a cenar, por cierto, con buen apetito, es más que posible que no se hubiese podido lidiar hoy, por no llegar al tope. De salida se emplaza frente al 4. Los peones andan remisos en la tarea de recortarle. El público los increpa... Por favor, señores, hagan el obsequio de increpar... Ha habido suerte-cilla, como diría Cañabate, y el toro al derrotar sobre un burladero queda despitorrado... El público se incomoda, es decir, que lo toma al despitorreo... Sale el espada, para dar seis verónicas magníficas...

## UNA CORRIDA DE TOROS EN NUESTRA CIUDAD



Por DON TERTULIANO

tenía un truco muy curioso, que al principio me indignó —por no haber calado hondo en sus posibilidades— y que acabó por parecerme extraordinariamente simpático y eficaz. Me refiero a la alusión frecuente a animales y cosas que no salían a escena, pero como el actor, en cada momento, accionaba igual que si las tuviera delante, el efecto se duplicaba. Por ejemplo, salía un lechero que conducía a un carrito tirado por un caballo. No se veía más que al obrero, pero, como decía ¡So! y ¡Arre! y parecía llevar del ramal al semoviente, el público, materialmente, le veía andar, detenerse frente a un portal, bajar el bidón, llenar una botella del preciado líquido, echar un traguito, etc. Todo mediante los movimientos consiguientes.

Pues bien, inspirándonos en lo que pasaba ante los ojos del inteligente espectador, con singular agrado por cierto, se nos ha ocurrido, por analogía, que se pueden organizar, sin ganado, esas corridas de fin de temporada, a fin de que sean un guisado de ternera... sin ternera, y sin segunda intención en la resobada frase.

El programa se deslizaría obedeciendo todos (partes interesadas y público) con exquisita puntualidad a un «slogan», que diría: «Ponga usted a prueba su fantasía con la máxima formalidad y con la más perfecta simulación». Véase la muestra:

Con la suficiente antelación llegaría a la ciudad el mayoral con las seis jaulas, naturalmente vacías; su paso por las principales calles es siempre un magnífico grito de propaganda, como antes lo era el paso del picador a caballo con el mono a la trasera. El desencajamiento tendría lugar en el momento oportuno, con los corrales abarrotados de público. Antes de empezar, el empresario rogaría a los presentes que guardasen el más exquisito silencio para que no se produjera ningún incidente. Quitadas las chavetas y las barras... «¡Venga el primero!»... «No, no; espera, Crispulo. Hay que retirar un poco al buey castaño, porque si no le va a asar el toro, cuando salga, a cornadas... «No está mal esta mitad de la corrida; pasadla con los bueyes al otro corral»... «El cárdeno va a dar, con apuros, el peso reglamentario... «No importa, es muy bonito»... Después de soltar los tres restantes, el empresario dice al mayoral: «No ha debido tu amo echar el 71, ya que tiene demasiada cabeza»... Un in discreto mete baza: «Además, maceo un poco de la mano derecha». Al terminar la operación el mayoral se dirige a Telégrafos, para poner el parte de circunstancias: «Desencajonados sin novedad. Gustaron. Emeterio».

El susodicho mayoral se encarga del cuidado y vigilancia de los toros imaginarios hasta el momento de su lidia. Las operaciones preliminares se celebran con la minuciosidad y rigorismo acostumbrados. El sorteo tiene, como ahora se dice, dos vertientes. En pri-

La tercera, por el lado derecho, ha sido la verónica del siglo... El toro se arranca desde lejos y, con gran codicia, toma un puyazo inacabable... El matador no pide el cambio de tercio; él sabrá por qué. El ensabanado se arranca de pronto y coge desprevenido al picador de la chaquetilla negra, al cual derriba... Por favor, calgas ya al descubierto... Los tres matadores, los tres banderilleros y los tres monos acuden presurosos al quite... El picador pasa a la enfermería, al parecer, conmocionado solamente.

Como ven ustedes, se ha cambiado el tercio... Se recuerda al peón de verde lagarto y plata oxidada, que tiene que hacer tres pasadas en falso, porque el toro se ha puesto a la defensiva... Lo siento, muchacho; pero el programa, sacado a la suerte, lo dice así. Al final logra clavar una banderilla... El compañero pone otra en los riñones, con lo cual 211 espectadores han repetido la frase clásica de «todo es toro». Cierra el tercio el alagartado. El espada saluda al presidente y después brinda a Pili y Mili (aplausos para las simpáticas artistas)... Cuatro ayudados por alto, sin descomponer la figura... (Ovación... Hagan el favor de aplaudir más fuerte.) Un viejo gruñón dice a nuestro lado que eso no tiene ningún mérito. Le advierten que si no se calla se le llevarán detenido. Siete pases escalfriantes con la derecha... Por favor, que falta uno... Una pausa, con carrerita hacia atrás. Natural de frente, citando de lejos... Dos más y el de pecho... Cuatro pases circulares seguidos... Enorme entusiasmo... Ahora viene la pedresina, la manotina y la arrucina... ¡Tres preciosidades! El «Fantasmón» ha juntado las manos... P'inchazo sin soltar... ¡Uy, qué lástima!... Pocos pases más y una estocada hasta el puño, ligeramente atravesada... El toro se amocilla... Preparado, que va a humillar... ¡Un certero descabello! Ovación, dos orejas, tres vueltas triunfales, con devolución de prendas... ¡Por favor, arrojen ustedes más prendas, que esto no es cosa de juego! El toro es aplaudido en el arrastre.

Y así sucesivamente seguirá la corrida. El público, a buen seguro, que sa'drá encantado, tanto que en esta complacencia puede existir un verdadero peligro para la Fiesta, ya que si la gente se acostumbra a prescindir del toro... ¿qué podría pasar? A lo mejor, está «toreo de salón con refinamiento», podría reemplazar al actual espectáculo. Por de pronto, así todo resulta superior, placentero y eminentemente aséptico.

A falta de otra idea mejor, ya tienen resuelta la papeleta, de la forma enunciada, los empresarios de las últimas ferias de la temporada: Salamanca, Zamora, Valladolid, Logroño, Barcelona, Madrid, Sevilla, Zaragoza y Jaén, y alguna otra que sentimos no recordar...



## Cuentos del viejo mayoral

# DE CABALLERO A CABALLERO

**Luis  
Fernández  
Salcedo**

Por algunos run-runes que andan por ahí tengo el barrunto de que las tientas empiezan a perder seriedad, o sea categoría. No me gusta nada esta moda. Sigo creyendo que la tienta es una cosa muy seria. Para algazara, bromas, bullas y algarabía, ya tenemos el herradero, que, como tú dices, guarda la misma relación con la tienta que la charlotada respecto a la corrida formal. Pero la tienta es otra cosa y, si de veras queremos sacar fruto de ella, es preciso que todos los que asistan se estén tan quietos y tan callados como en misa.

Afortunadamente, este aflojamiento de la disciplina no corresponde a todas las ganaderías. Por ejemplo, en «Los Bolsicos» se sigue haciendo la operación como es debido y aun pasándose de la raya, en punto a formalidad, si me apuras. Ya sabes que esa es la finca del conde de la Corte; en su mayoría accidenta con grandes laderones, pero también con un llanito muy majo, en donde se pone el corredero de la tienta de los machos. A ese lugar le llama siempre el conde su banco de pruebas.

Por de pronto, la faena no la presencia, como curioso, nadie o casi nadie. Allí todo el que va, va por algo; quiero decir que todos los concurrentes llevan su objetivo concreto. Ni que decir tiene que toman parte en la operación los mejores garrochistas de Andalucía la Baja, y el que no figura, por uno u otro motivo, en la lista de los convidados se lleva un disgusto tremendo y no le falta más que buscar un rincón de su casa para llorar en él sus penas. Porque allí todos los que asisten, como te digo, van a trabajar en la debida forma y no a divertirse, y al que no azúta a gusto del competentísimo ganadero, por supuesto, siempre obediente a sus órdenes, al año próximo se queda en casita.

—Para llorar a gusto.

—Tengo entendido —y le aplaudo la determinación— que el conde no se sube a caballo, sino que se aposenta en una carreta colocada en el sitio aparente, lo cual exige que los becerros se derriben precisamente allí para que don Agustín —que ésta es su gracia— no pierda detalle de todo lo que vaya pasando.

Los ganaderos que, a lo largo de todo un año, han declarado su deseo de llevarse simiente, asisten a la faena especialmente invitados y son muy dueños de andulear a caballo para no quedarse fríos o de sentarse junto al ganadero, lo cual no dudaría yo en hacer, si se terciara, en la seguridad de aprender mucho; aunque no sea más que por los gestos, pues el silencio que reina es impresionante, ya que, al principiar, el conde dice: «¡Señores ganaderos y queridos amigos! Vamos a empezar a tentar. Yo les ruego, en beneficio de todos, que guarden un silencio sepulcral y que procuren por todos los medios no llamar la atención de los becerros, ni distraer a los que estén tomando parte, en cada momento, en la operación.»

Cuando se acaba la tienta, los invitados pasan al comedor y son osequiados con una comida verdaderamente espléndida, como es tradicional en aquella casa, en la que todo es de sobresaliente para arriba. Después de saborear el café, don Agustín se encierra en su despacho, según costumbre, para revisar su cuaderno y decidir cuáles son los machos que él se va a reservar para la cubrición de sus vacas. Afuera, en un gabinete, como si estuvieran totalmente en la consulta del médico, esperan los ganaderos que van a llevarse sementales, dando vueltas y más vueltas a sus anotaciones, sumergidos en un mar de confusiones por lo mucho y bueno que tienen a la vista, o sacando en limpio los apuntes que han tomado de cualquier manera, muchas veces apoyando el librito en la perilla de la montura, sin que los nervios del caballo los dejasen escribir a gusto.

Junto a la puerta del despacho, con el aire respetuoso que es de rigor, y muy posesionado de su papel, aguarda «Quico», el mayoral, a que el amo le avise para indicar que ya pueden empezar a pasar los compradores, llamados uno a uno «por el más riguroso orden de petición», a fin de escoger, entre los que vayan quedando, si hay algún becerro que les acomode para el objeto (y ni que decir tiene que siempre le encuentran).

Cada vez que suena el timbre, el mayoral entra al despacho y sale nombrando en alta voz al ganadero correspondiente, con mucho empaque y echando al lance la solemnidad de un examen o algo así.

Un buen día del año 1931 (me acuerdo porque fue el de la

República) hizo mi compañero y amigo, en su momento oportuno, la primera llamada de la tarde, diciendo:

—¡Don José Antonio Marzal!

Y ante el general asombro, repuso éste:

—Que corra el turno al comprador siguiente.

Cuando salió este señor, satisfecho y feliz, el mayoral volvió a decir:

—¡Don José Antonio Marzal!

Y la respuesta fue igual que antes:

—Que corra el turno al compañero siguiente.

Así se fue repitiendo la escena cuatro o cinco veces, hasta que los otros ganaderos fueron solucionando su problema. Al quedarse solo, don José Antonio advirtió:

—Ahora paso yo, sin necesidad de que me llames.

El conde le recibió con cara seria, a pesar de la grandísima amistad que existe entre ambos, y de buenas a primeras le espetó:

—¿Me quieres decir qué clase de broma es ésta?

—No es broma ninguna. He preferido que despaches a los demás y así ahora podemos charlar tranquilamente de todo..., menos de mi becerro. Por de pronto, llama a «Quico» y que nos sirva una copa de cualquiera de tus excelentes vinos.

—¿Debo entender que no te ha dejado satisfecho el resultado de la camada?

—¡De ningún modo! Ha respondido al cartel de la casa, o sea que ha resultado digna de la ganadería de más casta de entre todas las españolas.

—Entonces es que piensas que, por uno u otro motivo, una vez que yo haya elegido, ya no queda nada de provecho.

—¡Quita allá, hombre!

—Pues cada vez lo entiendo menos.

Hablaron, como suele decirse, de la mar y de los peces. El mayoral, ya sin necesidad de aviso, de cuando en cuando entraba para llenarles las copas. Cuantas veces el conde llevaba la conversación al terreno de la tienta, Marzal la desviaba hábilmente. En una ocasión, el visitante miró fijamente a los cristales de la ventana y se puso de pronto en pie.

—Me marchó ya. La noche se ha echado encima sin sentir. Aquí se quedan la camioneta, el cajón y el señor Miguel, o sea mi mayoral. Cuando te parezca, metes en la jaula un becerro cualquiera y te garantizo que será bien recibido en «La Sesera», sin réplica ni observación de ninguna clase.

—¿Y si te mando el peor..., como me están dando ganas?

—Allá tú con tu conciencia... Somos íntimos amigos de toda la vida. Conoces de sobra cómo son mis vacas y lo que pueden dar de sí. Por contera, eres uno de los mejores ganaderos de España: competentísimo, formal, lleno de señorío...

—Muchas gracias... Por lo visto ha comenzado la batalla de flores.

—Esto sentado..., ¿a qué viene el paripé de elegir? ¿Soy yo, acaso, capaz de enmendarte la plana?... No tengo más que decirte..., ¡y hasta que nos veamos en Badajoz!

Marzal cogió su coche y se trasladó a su finca. El final de esta historia no puede causar sorpresa a los que conozcan a don Agustín. A los dos días, al levantar la trampa, salió un eralito, al cual don José reconoció en seguida, a pesar de que no había llenado de anotaciones ningún cuaderno, como habían hecho los demás compañeros (¡ni falta que le hacía!). El becerro, por la nota, era uno de los mejores, acaso el mejor de todos, y desde luego procedía de la media docena que el conde se había reservado para padrear en su ganadería. Marzal comentó con uno de sus hijos:

—¡Qué fáciles y qué bonitos son los tratos de caballero a caballero!

El becerro, en cuanto salió del cajón, se fue derecho a beber en un regato próximo. Después de estirarse se encampanó, con su poquito de mosqueo, y se quedó mirando al personal, como si dijera: «¿Han visto ustedes algún machito más fino y más bonito que el que suscribe?»

Don José sonrió complacido, más por la gran adquisición que acababa de hacer, por la prueba de buena amistad que había recibido. Sin duda creía, como un servidor, que la amistad es una de las mejores cosas que Dios puso en este pícaro mundo.

## ARPONCILLOS

Las operaciones que realizan los auxiliares entre barreras, en días de corrida, son tan variadas como desconocidas por el gran público, deslumbrado por las luces de la corrida. Quien curioso por «capotes», unos momentos antes del paseíllo, puede ver en acción la piedra de afilar estoques, el tornillo de sujeción del palillo de la muleta, la caja de los hilos de coser del mozo de espadas y otros sutiles e inadvertidos detalles que tienen evidente gracia.

Hoy nos hemos detenido fotográficamente en el repaso de las banderillas, su emparejamiento, el control de los arponcillos. Aunque muchos no saben por qué —y los técnicos discrepan en cuanto a su finalidad— en el reglamento se establece que se banderillee... y se banderillea.

Repaso, pues, de rehiletes. Pero a nosotros nos gustaría más un repaso de banderilleros. La suerte gallarda y bella casi ha desaparecido. Los matadores que la ejecutan lo hacen en cuarteos vulgares, que en tiempos de buena escuela hubieran dado risa; con saltos circenses que quitan seriedad y gallardía a la más flamenca de las suertes.

Andar al paso, alegrar al toro, ganar la cara, cuadrar con los pies firmes y las manos a la altura de la frente, asomarse al balcón y clavar. Salir sin apuros y a un paso jacarandoso. Eso es banderillear.

Banderillas hay. Las vemos. Pero, de verdad, querríamos ver además banderilleros. Nos caen simpáticos. Y estuvimos a punto de preguntarles cuando en el Sindicato hablaban, con buen sentido, de los nuevos sueldos. El dinero está ya claro, pero ¿y el arte, qué?

No queremos citar nombres de rehileteros actuales que suenan en los carteles casi tanto como los matadores. Los hay. Nuestro temor es que estos representantes de una escuela de garbo, que tiende a pasar inadvertida, no tenga continuadores. ¡Banderilleros!

